

NORTE

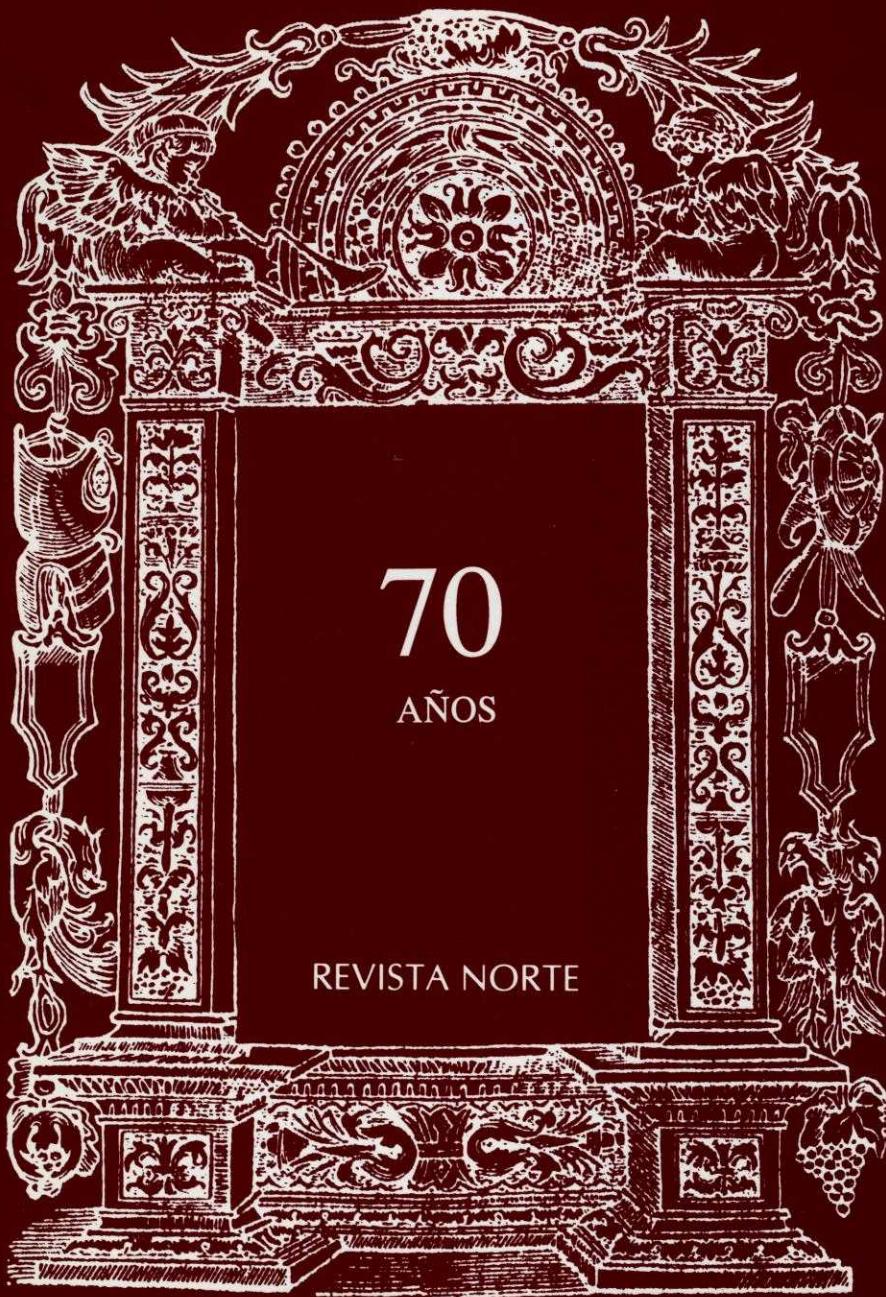


REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 415

Mayo-Junio 2000



**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial:
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.
Supervisión: Alfonso Sánchez

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 415 Mayo-Junio 2000

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

SUMARIO

**LA PETRIFICACIÓN EN LA MITOLOGÍA
GRECO-ROMANA
ARQUETIPO DE
LA PETRIFICACIÓN
Quinta parte**

Fredo Arias de la Canal

3

**ADIÓS JEFE... ADIÓS AMIGO
Profesor Salvador Reyes Hurtado
(1923-99)**

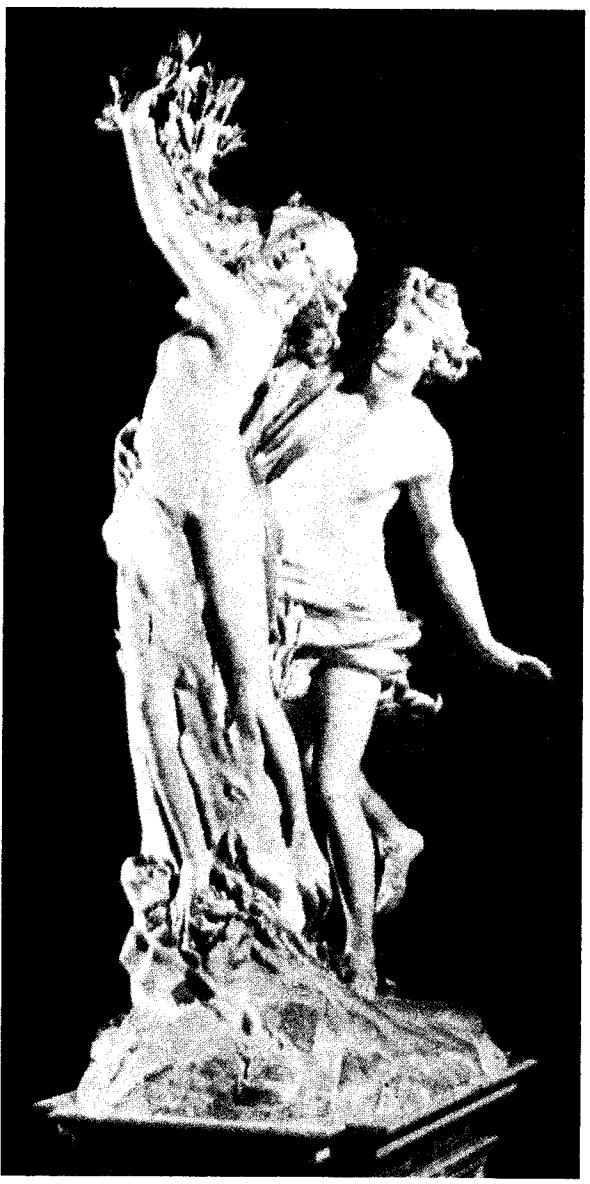
43

POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

44



PORTADA: **Hablando con la mañana.**
Juan Ramón Chacón Zaldivar. Artista cubano.
Monotipo (impreso a mano), 1997.



Apolo y Dafne
Gian Lorenzo Bernini (1598-1680).

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

LA PETRIFICACIÓN EN LA MITOLOGÍA GRECO-ROMANA

ARQUETIPO DE
LA PETRIFICACIÓN
Quinta parte



Apolo y Dafne

Fredo Arias de la Canal

LA PETRIFICACIÓN

EN LA MITOLOGÍA GRECO-ROMANA

Hace treinta años me impuse la obligación de componer un soneto esdrújulo a manera de práctica literaria y nació:

A una ninfa enamoraba un sátiro,
con música de su triste cítara
más ella entrevió la intención pícara
y en los cuernos le rompió su cántaro.

Vengativo convirtióla en pájaro
por la magia del genio de su jícara
y engullólo en forma asaz opípara
sin problemas de conciencia el bárbaro.

Suele ser el sátiro satánico
si por las buenas no alcanza dádivas
y con magia puede ser titánico.

Quiero recordar a las crisálidas
que no se defienden del tiránico
porque de principio están inválidas.

¿Cómo fui influido por Ovidio, sin haberlo leído, no lo puedo explicar! Quizá por alguna fábula griega que me contó mi madre en mi infancia.

En 1995 leí **Las metamorfosis** de Ovidio, en donde observé que éstas eran efectuadas por las fuerzas divinas para vengar o castigar crímenes o inmoralidades.

Ovidio intuyó el fenómeno de la petrificación en su fase inicial: la oral traumática. En el Capítulo VII: **Dríope y Lotis**, del Noveno Libro, expuso:

El pequeño Anfisos, pues este nombre le había impuesto el abuelo Eurito, siente que el **pecho de la madre se endurece**, y, pese a sus esfuerzos, la **leche no llega a su boca**.

En el Capítulo I: **Muerte de Orfeo** (Onceavo Libro); se observa la petrificación ante el temor de ser devorado por el pezón maligno: la serpiente:

Abandonan el río de la patria llevados hacia el mar y alcanzan las cosas de Metimma en Lesbos. Aquí una terrible **serpiente** ataca la cabeza abandonada en una playa extranjera con los cabellos todavía húmedos del agua del mar. Por fin se presenta **Febo** y detiene a la **serpiente** que se prepara a darle una **mordida y petrifica** su garganta abierta, **inmovilizada con la boca abierta**, tal como estaba, en una **roca**.

Veamos el Capítulo VI: **Las Propétidas y los Ceras-tos** del Décimo Libro:

"Y este **castigo**, ¿cuál puede ser sino el de una metamorfosis?" Mientras duda en qué los transformará, dirige su mirada a los cuernos y éstos le hacen pensar que podría dejárselos y **transforma** sus descomunales cuerpos en feroces **toros**.

Sin embargo, las obscenas Propétidas se atrevieron a negar la divinidad de Venus. A causa de esto, debido a la cólera de la diosa, se dice que fueron las primeras mujeres que prostituyeron su cuerpo con su belleza; y como habían perdido todo pudor y se les había endurecido la sangre de sus rostros, por una imperceptible alteración, quedaron **transformadas en rígidas piedras**.

Capítulo I. **Los griegos en Aulis** (Doceno Libro):

En aquel puerto habían dispuesto los griegos un sacrificio a **Júpiter** conforme al rito de sus antepasados. Resplandecía el vetusto altar con las

llamas encendidas, cuando ven que una **serpiente** de un color azul oscuro se deslizaba por un árbol cerca del sitio donde acababa de empezar la ceremonia. En la copa del árbol había un nido con ocho pajarillos. Se apoderó de ellos la serpiente, juntamente con la madre que volaba en aquel instante alrededor del nido robado, y los **devoró** con ávidas fauces.

Mudos de terror quedaron todos. Mas un vidente, el hijo de Téstor, adivinando la verdad, prorrumpió en exclamaciones: "Venceremos. Regocijaos, pelasgos: caerá Troya, por más que se dilate el término de nuestra contienda". Y explicó que los nueve pajarillos simbolizaban nueve años de guerra. La **serpiente**, enroscada como estaba en las verdes ramas del árbol, fue **convertida en una piedra** que perpetúa, en forma de estatua, la actitud de una serpiente que va trepando.

También consignó el efecto de la petrificación por causa de muerte. En el Capítulo XI: **La envidia. Aglama convertida en estatua de piedra**, (Segundo Libro), leemos:

Como un cáncer incurable suele extender su mal a las partes sanas y de ellas se apodera, así el frío de la muerte, penetrando poco a poco en su pecho, le va cerrando los conductos de la vida y de la respiración. No intenta hablar, y si lo hubiera intentado, no hubiera hallado el camino; ya la piedra ocupaba su cuello, el rostro se había endurecido y estaba sentada como una **estatua exanguie**. Y no era una **piedra** blanca, pues su alma le había ennegrecido.

En el Capítulo II: **Níobe** (Sexto Libro), dijo:

No mueve la brisa sus cabellos, en su rostro hay una palidez de **muerte**, sus ojos quedan **inmóviles** en su triste rostro, no existe en su figura ningún signo de vida. Su propia lengua se **hiela** dentro de

su boca con el paladar endurecido y en sus venas cesa todo movimiento; su cuello no puede doblarse, sus brazos no pueden hacer movimiento alguno ni sus pies pueden avanzar; hasta en sus entrañas no existe sino **piedra**. No obstante, llora, y envuelta en el torbellino de un viento impetuoso fue transportado a su patria. Allí, clavada en la cima de una montaña, se va licuando sin cesar y hoy día ese bloque de **mármol** destila lágrimas.

Observemos ahora varios ejemplos de petrificación existentes en la mitología greco-romana: Capítulo IX: **El pastor Bato convertido en una roca** (Segundo Libro):

El nieto de Atlas se rió y dijo: "Pérfido, ¿me traicionas por mí mismo?" Y convirtió aquel corazón perjurio en una **piedra** suya a la que actualmente también se le llama La Delatora. La antigua infamia va unida a esta roca que no lo ha merecido.

Capítulo VIII: **La furia Tisifona** (Cuarto Libro):

Juno no soportó el ultraje y aseguró: "Yo haré de vosotras mismas el más grande ejemplo de mi残酷. "El hecho siguió a las palabras. Pues la que había sido más afecta a Ino, dijo: "Yo seguiré a la reina al fondo del mar". Y al ir a saltar, **no pudo moverse** y quedó adherida a la **roca**; otra, mientras intenta golpearse en su dolor el pecho como costumbre, se da cuenta de que sus brazos se le quedan **rígidos**; aquella, cuando por casualidad había extendido sus brazos hacia las olas del mar, convertida en **piedra** se queda con ellos alargados hacia las mismas; ésta, que había cogido sus cabellos y se los mesaba, en seguida se pudo ver que sus dedos quedaron endurecidos y **petrificados** entre sus cabellos; cada una quedó en la actitud en que había sido sorprendida.

Capítulo I: **Fineo** (Quinto Libro):

Mas cuando vio que sucumbía su valor ante el número, Perseo dijo: "Ya que vosotros mismos me obligáis a ello, pediré socorro a un enemigo. Si hay aquí algún amigo mío, que vuelva su rostro", y presenta la cabeza de la **Gorgona**. Tescelo le contestó: "Busca a otro a quien commuevan tus prodigios". Y cuando se disponía a arrojar un tiro de muerte, quedó **inmóvil** en esta actitud, convertido en **estatua de mármol**. A su lado, Ampix ataca el pecho con la espada, llenísimo de valor, del descendiente de Linceo; y en el momento de atacar, su mano derecha se le **petrifica** y no se mueve ni adelante ni atrás.

Capítulo IX: **El lobo de Peleo** (Onceavo Libro):

Pero a pesar de haber sido llamado el lobo, éste continúa con no menos furia la obra de su matanza, excitado todavía por la dulzura de la sangre. Había cogido por el cuello a una ternera cuando, al fin, mientras la **descuartizaba**, lo transformó en **mármol**.

Capítulo IV: **Licas** (Noveno Libro):

Licas, suspendido en el espacio, se **endurece** en medio del soplo de los **vientos**, y así como se dice que la lluvia, condensada por el soplo glacial de los **vientos**, se convierte en nieve y, a su vez, ésta se contrae y forma redondos y espesos copos, de este modo Licas, lanzado al vacío por unos brazos poderosos y al secársele –a causa del **terror**– la **sangre** de su cuerpo hasta la última gota, se **transformó en una dura roca**.

Juan Antonio Villacañas, español, en su poema cósmico **Retiro de la piedra**, de su libro **Las humanas heridas de las piedras**, nos presenta una metamorfosis a la inversa:

Cómo adivinar el sufrimiento de la **piedra**
en el silencio de la noche.
Porque la carne no merece tan dura soledad
como asume a la infancia
en esa selva de volcanes
que el hombre ha fabricado
para las largas guerras sin destino.

De qué manera habremos
de decir
que la **piedra** resiste
los embates de la desolación.
Amontonemos las **palabras**
y prendámoslas **fuego**,
y bailemos desnudos
alrededor de su gran **luminaria**
de posibles mentiras.

De qué forma decir que en la **piedra** es de noche,
por más que pese tanto en nuestros **ojos**
que no seamos todos sino la misma oscuridad.
La **piedra** es esa yerba que Dios mueve en los
vientos
con sus dedos de estambres afilados y dúctiles.
La **piedra** es esa harina,
donde el **hambre** se amasa
y se rumia siempre.
Si es muy dura la **piedra**, la vida la
machaca
con sus manos de **ángel**
volador de lo eterno.

Cómo decir que la **piedra** es resumen
de todos nuestros huesos **fossilizados**
en las graveras de la primera **muerte**.
Si su carne se ha ido
a las estancias últimas,
su corazón nos pasa su herencia primigenia.

Yo no intento jamás
adivinar el sufrimiento
de la **piedra**,
si no estamos nosotros con ella en lo sufrido.

La humanidad es una danza
y, en movimiento vivo,
la música del tiempo
llena sus pies de sombras.

Cómo decir que la **piedra** no existe,
si la **ilumina el agua** y la mojan los **astros** con sus
manos;
si le limpian los **vientos** sus lágrimas y angustias;
si los **mares** del hombre
advienen de su llanto.

Sí;
si todos nos callamos,
oíremos los gemidos de la **piedra** que sufre
igual que cualquier niño **herido por el fuego**
o la disentería,
que no debió jamás haber sido dolor.

Y, cómo no decir
que la **piedra** tal vez se **transfigura**,
que la **piedra** se **cambia**
y se **hace nosotros**.

ALBERTO LAURO PINO, cubano. Tomado de la antología **Provincia del universo**, tomo 2:

ELOGIO DE OTRA LOCURA

Tu corazón creció en la FLOR
que dejé sobre la tierra de mi PECHO.
Fue una PIEDRA DEL RÍO,
aire que despeinó las crines
de mis caballos salvajes,
el jardín donde enterré las CARACOLAS
que me traían música.

Era una PALOMA
posada en los aleros del frío,
refugio que construí en la demencia,
fotografía rota de una casa ARDIENDO
sobre el campo silencioso,
abatida por el FUEGO del fin
y el musgo entre las ruinas.

Tu corazón lo vi perderse al horizonte,
dobló cualquier esquina
arrastrado por las turbias AGUAS,
pequeño barco de papel
bajo la lluvia.

AGUSTÍN MILLARES SALL, canario. Tomado de su libro **La palabra o la vida** (B. B. Canaria No. 35):

APEROS DE LABOR CREATIVA

1

No escribo con una mano
con las dos manos a un tiempo
con los diez dedos
trabajo.

Con las dos alas me abro
a los paisajes del cielo
sobre el terreno
cantando.

En los balcones del ÁRBOL
el FRUTO me nace ARDIENDO
destaca el FUEGO
grabado.

De las corrientes me agarro
sin desprenderme del suelo
me voy del cuerpo
soñando.

Se ciñen como RELÁMPAGO
los cinturones del verso
donde de SUEÑOS no salgo.

Doy a LUZ un ciervo blanco
en la LUNA del ESPEJO
oyendo el VIENTO
me callo.

2

Naturaleza indómita
itinerante
presencia por las calles
de la verdad con todas
las de ganar preciosa
palabras rebosante
de historia.

Renovada de SANGRE
que late a todas horas
va de aurora en aurora
inapelable
desintoxica el aire
habla siempre por boca
de las AVES.

Valiente aprendió sola
el insólito viaje
trepidante
el habla de las hojas
y el radar de las cosas
importantes.

Ser inimaginable
escucha de las GOTAS
de lluvia caprichosas
que no caen
verdugo de la llave
y de la fosa
es y será la clave
del éxodo deseable
de las sombras.

3

Mi palabra está escrita para oír
más que para leer
mi palabra no está viva en el papel
sé que en el aire sí
sólo así
puede cantar lo que es.

Para eso estoy aquí
a viva voz otra vez
encantado de volver
con mi palabra a vivir.

4

Me han consternado los números
las nubes desencajadas
las grises **PAREDES** altas
las órbitas con apuros
también las ternas prosaicas.
pongo un punto
detrás de cada palabra
intercepto la voz plana
la interrumpo
la arrincono en la garganta
le pongo un nombre DIFUNTO.

Negro asunto
donde todo se dispara
con la **LUZ** encarcelada
entre mareas de humo
cicatrizada la **LLAMA**.

Convaleciente está el **FRUTO**
con **DESIERTOS** a menudo
el **SUEÑO** no tiene gracia.

5

Le doy toda una vuelta a la palabra
descubro lo encubierto y se desvela
desconocida encantada
en el cofre de la lengua.

El mundo tiene otra cara
tardíamente entra
en los **OJOS** cerrados de la tierra
diferente es la **LUZ** que se declara
temporal breve incierta
condenada
a ser sólo **RELÁMPAGO** de feria.

CARLOS FRANCISCO MONGE, costarricense. Tomado de **Poesía compartida. 100 poetas actuales** (ediciones La urpila):

LA CIUDAD, Y CON EL VIENTO DEL NORTE

Yo podría decirte MAR de cemento y **PIEDRA**,
jardín metálico, bosque **PETRIFICADO**
insolación:
pero jamás pozo de letras
como ahora te nombro,
jamás río de palabras que se encarnan
en la noche y en ella se disipan;
y menos manto henchido por los pasos
de alguien que desde lejos, entre un balcón y un fuste,
te borra en las esquinas.
Pero eres eso que alguna voz ya me ha dictado:
la soledad en **LLAMAS**,
la **DANZA** de los árboles despojados de sí,
la semilla que inventas, y el castaño
casi en cenizas.
Eres una moneda en el estanque, chapoteando,
como negada para siempre de la mano fugaz,
y tus atrios ya no reciben nada
sino el cuerpo feliz de este **VIENTO** del norte
que sin amor te barre.

Yo no podría vestir estos nombres prohibidos;
romperían tu arcilla, los **ESPEJOS**,
los medallones tirados al desván;
pasaría la mano a tus figuras
y con la voz huyendo, como un **RÍO**,
cantaría por ti.

Y tu serías solamente mar, olas sin otro gesto
que una **DANZA** cayendo,
como estos cangilones, como esta vieja noria
de nombres que en el vértigo se abrazan.

Ya no sabes por qué, ciudad y el **VIENTO**
que te limpia de nuevo, como de estas palabras
disecadas y turbias.

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA, mejicano.
Dos ejemplos de su libro **Migraciones y vísperas**:

EN ESPERA DE UN MILAGRO

Con la materia residual del éxtasis aún en su poder, lo encantatorio escanciado detiene la lluvia a medio camino mientras llega mi equipo de sondeo, la diadema de venablos vibrantes y lo demás que se requiere para sacudir a fondo las marismas en que se emboscan los restos del botín desperdigado.

Como las cosas del espacio también van despacio, me he sentado sobre un montón de noches remisas a su propia desaparición. Desde su acumulada altura he repasado los **GLACIARES** cuya mano ya he leído y lejos de encontrar la página en que iba, entreveo, junto al **AGUA** estremecida por el aldabón de un **SAPO**, mi juventud perdida en la grieta parpadeante del **ESPEJO**. ¡Buscaba la paz y encontré la PEZ ;Abalorios **SANGUINOLENTOS** pingajos y recuerdos **PODRIDOS**!

No espero que lo esperado suceda cuando lo invocamos, pero una vez que sucede, su reiteración prodigiosa no depende ya sino de circunstancias amigas; del cáñamo trenzado, del **VINO** que se consuma o de otras precauciones menudas: no alzar los hombros como dos jorobas, menos aún, acoplar telescopios con el brocal de los pozos.

Ningún recurso mejor que esperar el día en que el día se llame día. Chubasco de la plenitud. Arrecife tonsurado de toda opacidad. Diluvio de polen sobre nuestras sombra, esa bestia terca si las hay incapaz de entrar en **EBULLICIÓN**, rascándose siempre el lomo contra una barda en vez de confiarse a nuestros dedos que **ERIZAN** crestas y sacian pruritos **INFERNALES**.

No sube el día por la garganta. No humea entre su canaleta la canción que ha de ser escoltada por niños. ¡Dios que uno tan multiplicado! ¡Qué simplicidad tan **ASTILLADA**! ¿Y si después de obtener lo prometido comenzara yo a detestarla?

Es hora en que el prodigo todavía no aparece. ¿Y si hubiera que tragarse kilómetro y medio de fragancia antelatoria, semanas de fijeza **AMARILLA** y grandes envoltorios de imágenes santas? Ya para entonces más me valdría un vaso de agua; el milagro sería un copo de cellisca, un **ALA** enrollada debajo del zumo que manan las comisuras rupestres, pues si lo que se va a tener es **SED**, la cosa cambia. Conozco la clase de **SED** que siente el **CÓNDOR** cuando se le da carne salada y se le deja **BEBER** como cuero hinchido para que ya no intente siquiera abandonar el suelo. Entonces se vuelve fácil cazarlo en tierra, cambiarlo en el zoológico por un crío de mayor demanda y quedarse uno pensando hasta qué punto son buenos los milagros.

A PRIMERA VISTA

No es largo de contar. Hace tiempo, al salir de la tienda en que me fían el tabaco, no bien hube destripado la envoltura aromosa y hundido la boca de mi pipa en la picadura café, me sucedió lo que entonces llamé "ataque de primera vista". Un cordón eléctrico, bordeó la única banca encementada del parque por donde caminaba. El cordón cobró insostenible intensidad. Parpadeé y una cubierta de **AGUA** abrillantó mis **OJOS**. La fina cinta azul comenzó a ceñir la banca de **CEMENTO** reduciéndola a muebles en casa de muñecas, para luego convertirla en lentejuela de **FUEGO** que desapareció en instantes. El resto del día lo pasé hundido en atropelladas conjeturas. Semanas después, un arbotante porfiriano corría la misma suerte. El proceso se repetía condenándome a nuevas perplejidades. Hoy, a hora temprana, cuando nada me recordaba tan desatinada experiencia, la **QUEMANTE** raya circunvaló a mi canario Pepe mientras limpia los **EXCREMENTOS** de su jaula. Entre carajos y maldiciones advertí que mis ataques de primera vista surtían efecto en seres vivos. Posiblemente –me aterra pensar lo– las personas también son vulnerables al **RAYO** reductor que despiden mi **MIRADA**. No saldré más a la calle, todo cuando reúne mi atención está envuelto en mallas de ingente peligro. Y se me ocurre, ¿qué tal si ahora concentro la vista en el espejo y en sus **AGUAS** verticales? ¿Desaparecerá mi imagen o, yo mismo, bajo una camisa **LUMINISCENTE** me veré reducido a nada? Si sufro otro ataque de primera vista, el maldito lazo eléctrico ejercitárá en mí mismo sus poderes ya probados. Lo deseable sería que sólo el espejo fuera borrado. Si nada más se anula mi figura en el azogue, me daré de santos y sobrellevaré como pueda tan peregrina enfermedad. Pero si mis huesos son atacados, deseo que nadie más le suceda lo mismo... No dispongo de un instante más... el **HALO BRILLANTE** comienza a ILUMINAR las orillas del **ESPEJO**.

ANDREA MONTIEL, mejicana. Tomado de su libro **Vapor de mármol**:

Mi boca vierte **SANGRE**
queriendo pronunciar el nombre
ASFIXIADO DE VIENTOS
escribano de historias
dedo de **LUZ** entre las sombras

explica tus siete días
siete días y un albedrío de **ANTORCHAS**
deformado siete de cielos
de paraísos sin parajes
donde las **ROCAS** se erosionan con tu tiempo
se enlaman de tus siglos sin quejarse

la queja es mía

la pregunta es mía

se dice nuestra la sorda semejanza
dame con ella una respuesta

mi corazón avaro espera
como vapor de **MÁRMOL**.

CARMEN MORALES RAMÍREZ. Tomado de la antología
Poesía cubana hoy (editorial Grupo Cero):

TRES SIGLOS DE SILENCIO

Aguardo en una CHARCA de humo.
Sigilosa
cuento las gotas de **ROCÍO**
que cayeron en mi espalda.
Este cuerpo
perfecto.
Manos con sabor a **HIERRO** escandaloso.
Tres siglos de silencio en la garganta.

ALUCINO una tarde nublada bañando la espera
tan **AMARILLA**
como la mancha de mis dedos a punto de atrapar
un recipiente para sacarle la vida sorbo a sorbo.

Vuelvo el rostro tras la palmada
y aguardo
postrada en la acera de la ciudad sin **AGUA**.
Caigo lentamente en la grandeza de estas calles
coloreándome el paso,
tiemblan.

Mi cuerpo crece, se abre,
FRUTA madura para entrarle de a **PECHO**.
Se revientan los pulmones con tanta historia
escrita en los **CEMENTERIOS** ignorados.

Como la noche lenta que me roba sé estas calles:
el **ARCOIRIS** en el centro.
La tierna incomprendión del padre
la responsabilidad que esquivar **LANZAS**,
porque los hijos también juegan a la tribu
y se siembran plumas para que vuelen
y nos toquen
y nos recuerden la vida con ternura.

(Soy la ternura preocupada por la espuma.
Prende el **FUEGO** porque ahora me reparto.
Ahora soy el **RÍO** que rueda y rueda.
Los colores del **AGUA** se reúnen.)

Soy de donde huele a pescado fresco, a **MIEL**.
La mesa está servida.
Ama al silencio.
Yo creo en él porque me escucha.
Porque me escucho:
Soy una mujer hecha leña.

Vuelvo a tu sitio,
con un talismán adentro.
Puedo soñar y ando gritando de tanta libertad
que viven los niños y las campanas.
Vayan a encontrarse los amantes
a ese sitio donde no hay palabras.
Collares blancos. Caza. **DESIERTO. SANGRE. LANZAS**.

Me voy descalza. Desnuda a la humedad.
Tengo abuelos y bejucos en la espalda.
Dibujo el número ocho en 1916 para que se repitan.

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su libro
Centellas de la Luz:

LUNERA NOCHE DEL CAMPO

La lluvia de los nardos.

Voz, **LLAMA**,
retención del **FUEGO**.

Maduras ya las uvas
inician su aspersión marina.

Se embalsaman los capullos,
se embalsaman.

Los copos **APEDREAN** a los intrusos,
INFLAMADOS
¡Así, fuerte margen! ¡fortificado margen!

Grillos de **VIENTO** misioneros
Ecos traídos, delegados
¡Hoy, hoy, arriba!
¡La cumbre!

Está sí, empecemos.

EMILIO M. MOZO, español. Tomado de su libro
Entre el agua y el pan:

DIARIO. CAMINO DE SIRGA. JULIO DE 1995

día primero

Hoy como Sísifo
condenado
la **PIEDRA** a cuestas
subo y **BEBO**
BEBO y subo
vicioso soy FLOR
ósmosis
contrabando en emociones
nadie compra

la siesta una paulatina liberación
la vida una red de intereses

BEBO y deposito
un junki marginado

día dos

escribo unos versos en el invernadero
esclavo de la pedagogía
imploro a Melissa que me enseñe el camino

día tres

ausencia de realismo
hoy el mundo parece más pequeño
encontré una nueva manera de cantar
yo como foco de **VISIÓN**
o foca con visión
o simplemente un fuck
dispuesto a exiliarme de nuevo
siento **HAMBRE** de soledad
INFLAMADO de sombra
me pondré ropaje de místico
pondré normas al destino

día cuatro

hoy me siento analfabeto
normativo y rural
mecánico soplo aspiro teorizo
utilizo verbos simples transitivos
y por transitar
escribo

día cinco

pongo a un lado el negocio de las musas
la imagen
me agiganto delante el pequeño televisor
fluido intento
injusto aunque simplista
la caja de kleenex a mi lado por si acaso

día seis

demasiada **GASTRONOMÍA**
todo muy **ALMIBARADO**
Sísifo coloca otra **PIEDRA**
pernicioso reflexiona
sube al trampolín las ilusiones
la gente se niega a recibirlas

dia siete

paseo en un automóvil lleno de editores
infantil insisto en la ventanilla

VOMITO gramaticalmente todas mis fantasías

día ocho

viajo por laberintos incestuosos
en otras latitudes es verano en abril
doble la página
toco la campana de **VIDRIO**
intento despertar el ídolo
deposito otra **PIEDRA**
llego a Sirga
sé que estoy perdido.

ANA DE MURO, argentina. Tomado de la revista
Repertorio latinoamericano No. 101:

LA SOMBRA DE ISIS

Transparente conciencia que **ARDE** luxuriosa en el luminoso día.
Sombría oscuridad en la noche de los siglos, no ofende jamás el
despertar abrupto del pasado, soñado por el hombre.

Abismo hecho de **PIEDRA** y ALABASTRO, engendro divino del
poeta-néctar.

FULGOR APETECIBLE DE **LUCES** ancestrales, naciente idilio
de una diosa y una simple MORTAL.

Silencio **HIRIENTE** hecho carne, tibio calor de horizontes
perdidos que en la nebulosa Tebas un otoño se da.

Amores encadenados por el olvido prematuro del deseo cruel y
ARDIENTE meditan en el descanso eterno del **FUEGO** célico.
Pasión de un tiempo sin ayer ni mañana. Ciudades MUERTAS.
Sublime mito nacido del **MÁRMOL** corpóreo.
Sombra agotada y doliente sucumbe al descenso final.

ÁLVARO MUTIS, colombiano. Tomado de **Carta de la poesía** No. 50:

EN LA ALCAZABA

El desnudo rigor castrense de estos **MUROS**,
tintos de hambre y **LLAGA**, sin inscripciones
que celebren su historia, mudos
el adusto olvido de anónimos guerreros,
sólo consigue evocar la rancia rutina
de la guerra, esa MUERTE sin rostro,
ese cansado trajín de las armas,
las mañas a la espera de las huestes
africanas, cuya algarabía ensorcede
y abre paso a un pánico que pronto
ha de tomarse vértigo de ira sin esclusas
y así hasta cuando llega la noche
sembrada de **HOGUERAS**, relinchos y susurros
que prometen para el alba un nuevo
y fastidioso trasiego con la **SANGRE**
que escurre en el piso como una savia
lenta, como un torpe y VISCOSO camino
de infortunio. Y un día un aroma de naranjos,
las voces de mujeres que bajan al **RÍO**
para lavar sus ropas y bañarse,
el vaho que sube de las cocinas y huele
a cordero, a laurel y a especies capitosas,
el **SOL** en las almenas y el jubiloso restallar
de las insignias, anuncian el fin de la brega
y el retiro de los imprevisibles sitiadores.
Y así un año y otro año
y un siglo y otro siglo,
hasta dejar en estos aposentos,
donde resuena la voz del visitante
en la húmeda penumbra sin memoria,
en estos altos **MUROS OXIDADOS DE SANGRE**
y liquen y ajenos también e indescifrables,
esa vaga huella de muchas voces,
de silencios agónicos, de nostalgias
de otras tierras y otros cielos,
que son el pan cotidiano de la guerra,
el único y CIEGO SIGNO del soldado
que se pierde en el vano servicio de las armas,
pasto del olvido, vocación de la nada.

ANA MARÍA NAVALES, española. Tomado de la revista
Árbol de fuego No. 41:

NO SE QUÉ ES VIVIR

No sé qué es vivir
no comprendo la prisa del tiempo de la fama
ni el ávido orgullo del **HALCÓN**
ni la tierra sin **Luz** ni esperanza.
Dormida en un tronco de árbol desde niña
en la **LLAGA** del ÁRBOL, en su **LLAGA**,
hasta que me acarició un riego de savia.
Sólo sé de sueños y de voces
del extraño quejido del **HURACÁN**
del suave caminar del insecto
y el **AGUA QUE ALIMENTA**
bajo la **PIEDRA** que no habla.
No sé qué es vivir
el tronco se me quedó pequeño
y mi morada es ahora el reino del **LAGARTO**
busco un lecho de musgo o de arena
para cambiarlo por mi **ROCA** la **ROCA** eterna.

OJOS que no saben su suerte y se persiguen
en dolorida comisura al final de las visiones
sin valor dentro de los pensamientos.

¿Por qué entonces estas **DURAS** interrogantes?

Dolor de tormentos enmudece un grito de **MUERTE**
y no es resurrección lo que buscamos
al **ASESINAR** nuevos dueños.
Parece siempre –al imaginario **PUÑAL**,
al asomarte **BALA** oculta y río–
MIRADA SANGRANTE Y MUERTE de ti mismo.
No **MUERTE** verdadera y conclusiva marca.

Ven. Muéstrame tu justificada negación.
Muéstrate y canta sin empleo de reductos y escafandras.
Dime hoy si es el odio tu remedio para que subsista
la semilla a que aspiras
que tornará más **INMUNDA** y repulsiva
la oscuridad que anega nuestra **MIRADA DE SANGRE**.

Nada más te digo en este llanto
escondrijo en la noche de la historia
arrodiado ante mil credos viéndote **RASGADA**
tras un velo de felicidades.
Casi nos queda poca huella del pasado
en tu **INCENDIO** de poetas
en tus masacres y tus calaveras.

Todavía no nazco para poder imaginarte
ni soy esfuerzo ni intento tengo
de transfigurarme en venda de misericordia.

Correrá más el RÍO cada vez que se alce la mano.
Cada grito que se oiga y cada llanto
más lágrimas mojará el lecho de tu **DURA SANGRE**.

Y así seguirá, bañada tu **Luz** en la mucha **SANGRE**.
TU SANGRE. TU SANGRE. Tu esperanza.

JEAN NOUEL, de Venezuela. Tomado de la revista
Poesía de Venezuela:

HAY DEMASIADA SANGRE

Hay demasiada **SANGRE**.
No anidan **PÁJAROS** ni surge **FLOR** con tu nombre
sino la **GOTA** espesa de un crepúsculo.
Llanto, ruido de combates me sacude:
quebrantada voz. Virgen inútil.

Aparecen cobardías y sonrisas.
Escapan maldiciones impronunciables.
FLECHAS retrospectivas. Mano avarienta.
LABIOS RESECOs que ignoran el regusto antiguo.

CARILDA OLIVER LABRA, cubana. Dos ejemplos de su libro **Memoria de la fiebre**:

CARTA V

Los **OJOS** con que buscas una **LLAGA**
los echo a no crecer sobre la tierra;
tu mano que se dobla o que se cierra
que quede con la **LÁMPARA** que apaga.

El corazón que tienes de algún modo
no puedo regalárselo a los **LIRIOS**.
Será mejor para **ENCENDER** martirios
o para no latir dentro del **LODO**.

La **BOCA CON QUE MUERDES** la CENIZA
la dejo entre la SAL bajo la tiza,
contra un **MURO** de rápidos inviernos.

El alma que te puse, te la quito,
y le cuelgo una **FLOR** negra de grito
y camino hacia abril... para perdernos.

Alzo lo que **MUERE** en mediodía.
Le viene un **ÁNGEL** a la siesta, triste.
Se callan los **METALES**.
La yerba entonces sobre mí tropieza.

Los **PÁJAROS** de encima
van a encontrar apenas el otoño.

Aquí **DERRETIRÍA**
el prodigo que empieza para todos
en un minuto enfermo
que **MIRA** estremecido, firme, solo,
con miedo,
para un **LOTO**.

Aquí **DERRETIRÍA**
la entraña cariñosa de la **LECHE**,
el susto de ser vieja
una noche que truene, truene, truene,
en una cama estrecha.

Aquí me alegraría
de no tocar **PALOMAS**,
ni campanas, ni sillones de mimbre,
ni tristeza.

A la derecha de la **LUZ** dormida,
donde comienzo a ser parte de la música,
aquí defendería
mi soledad que es justa.

Para arrepentirme: nada
despiertas serpentinas
nazcan sobre los negros y las monjas.
Aquí, **AZULES** son las cabezas.
Cantará la **CENIZA**.
Es probable una **ROSA**.

JUAN OROZCO OCANA. Tomado del libro **Ronzales para un destierro**:

MULTITUDES RODADORAS

PALABRA ANTES

Soy un animal acorralado
en el gran tinglado del **ASFALTO**.
Aquí **OJOS** como bombillas **INCANDESCENTES**
desatan al pavor **LUZ** de multitudes,
y allí en la distancia el solo beso,
beso de la **MUERTE** los desata de los labios.

¿Cómo podría subirme a los encaramados
árboles de la avenida más próxima?
¿De qué forma coger los autobuses
sin llegar a ser mole de una misma carne?

Y al pie en el suelo la **DENTELLADA DE SANGRE**,
el saber eludir los pasos de hormigueantes ciudades
que como un **AGUA** incauta, si te descuidas,
te arroja a la corriente y te arrastra.

Há de ti si intentas hacer palanca,
¡Ay de ti!, si te agarras a la única sólida balaustrada,
que puede hacer que te destapes
y en tu cuerpo aniden los árboles
y en sus ramas los nidos canten
al temblar de la **LUZ** sobre las copas.

¿Ay de ti joven muchacho, grácil muchacha!
Que es la multitud un maremoto
que resquebraja tu tierra y la socava
y hunde en ésta sus **DIENTES PESTILENTES**
e inyecta en tus OJOS su acuosa voz
por entre la cual la MUERTE te aplasta.

Morirás en la esquina más cercana
no más cumplir los diecisiete.
Entre arreboles de HONGOS por manos
cercenarán todos tus voladores brazos.
Sí, la multitud no quiere héroes,
sólo pacíficas víctimas al ara de sus dioses.

Y el tiempo encontrarás es un laberinto
de estéril lamento de **PESTILENTES** hojas secas
en una carrera de bólidos hacia la MUERTE,
ésta opaca que te espera trasnochada,
ésta que no está a más de cuatro zancadas
cruzando la esquina **INCENDIADA** de los años.

Sí, yo sé. No te lo digo porque sí.
No te dejas llevar por correderas.
Monta tu propio vehículo y marcha
sin unirte al rebaño que te atasca
hasta la bocina de las GOLONDRINAS incluso.

¿Cómo dejar esta atronante carrera
entre ruedas gigantes que giran el **ASFALTO**?
¿Cómo? ¿Cómo sentir de nuevo calma e isla
por entre los vuelos solapados de libélulas jóvenes?

XAVIER OQUENDO TRONCOSO, ecuatoriano. Ejemplo
tomado de su libro **El (an) verso de las esquinas**:

ESQUINA UNO

Tuerzo las esquinas
para reconocerme.
Soy el tráfico que **ASFIXIA**,
la clara desnudez de las mañanas
con los cielos **QUEBRADOS**,
adorando el santo pubis de una morfema,
DECAPITANDO en la inundación de las dalias
a las MARGARITAS marchitadas.

Tuerzo las esquinas,
y soy la calle
con las cuatro farolas **QUEMADAS**
y el automóvil sofocado.
Tengo las manoplas de los dedos,
una naturaleza que sonríe,
mientras las **PAREDES** son bienvenidas
que hacen retroceder el **VIENTO** nuevo.

Las palabras son inclinaciones en el futuro,
las esquinas son aplicadas para el enderezamiento.

JUAN L. ORTIZ, español. Tomado de la revista española **El indio del jarama** No. 19-20:

AH, MIS AMIGOS, HABLAÍS DE RIMAS...

Ah, mis amigos, hablaís de rimas
y hablaís finamente de los crecimientos libres...
en la seda fantástica que os dan las hadas de los LEÑOS
con sus suplicios de tísicas
sobresaltadas
de alas.

Pero habéis pensado
que el otro cuerpo de la POESÍA está también allá,
en el Junio de crecida,
desnudo casi bajo AGUJAS del cielo?

¿Qué haríais vosotros, decid, sin ese cuerpo
de que el vuestro, si frágil y si **HERIDO** vive desde "la división",
despedido del "espíritu", él, que sostiene oscuramente sus juegos
con el pan que él amasa y que debe recibir a veces,
en un insulto de **PIEDRA**?

¿Habéis pensado, mis amigos,
que es una red de **SANGRE** la que os salva del vacío,
en el tejido de todos los días, bajo los **METALES** del aire,
de esas manos sin nada al fin como las ramas de Junio,
a no ser una escritura de **VIDRIO**?

Oh, yo sé que buscáis desde el principio el secreto de la tierra,
y que os arrojáis al **FUEGO** muchas veces,
para encontrar el secreto.

Y sé que a veces halláis la melodía más difícil
que duerme en aquéllos que MUEREN de silencio,
corridos por el padre RÍO, ahora, hacia las tiendas del VIENTO.
Pero cuidado, mis amigos, con envolveros en la seda
de la POESÍA
igual que en un capullo.
No olvidéis que la poesía,
si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva,
es asimismo, o acaso sobre todo, la intemperie sin fin,
cruzada o CRUCIFICADA, si queréis, por los llamados sin fin
y tendida humildemente, para el invento del amor.

EUGENIO PADORNO, español. Ejemplo tomado de **Teoría de una experiencia** (B. B. Canaria No. 42):

RITMOS

La hoja (o la que crea el pensamiento)
en la mágica
plenitud de la siesta.
Cuerpos
y ESTATUAS
en uno y otro MAR
como en las páginas de una edición bilingüe
confrontados
en esa LUZ no interrumpida en el papel,
el gótico arañar de suspendidos
y mutables SIGNOS entre anchas resacas
del lenguaje.

El auriga bosteza en el pescante de la vieja
tartana
agosto ABRASA EL FRUTO con fórmula severa
y la palabra excede horror.

MANUEL PADORNO, canario. Dos ejemplos de **El nómada sale** (B. B. Canaria No. 37):

EL MARISCADOR CHARLES DARWIN

He subido a cubierta, caudalosa
LUZ envuelve el Beagle palpitante,
hoy, 6 de enero de 1832, en alta MAR,
a la vista de Santa Cruz de Tenerife
casi dentro de la bahía, en alto, luego
de navegar las Islas Orientales
frente a su costa de cenizas sola
se alinean las playas **INCENDIADAS**,
bosque del **ARENAL EN LLAMAS** humo
de **FERMENTADA CAL**, vapor a rente
del MAR, en la esponjosa niebla blanca
ruedan las **PIEDRAS** blandamente, giran
dentro del cráter PÁJAROS **QUEMADOS**,
el reguero de **BRASAS** por la orilla,
la arena caldeada, las GAVIOTAS
ARDEN entre los foques, reverbera
la familia del **FUEGO**, gaseoso, al paro.
Encima del **INCENDIO** suele verse
recostado en la espuma, coronado
de sal, inmensamente inmóvil, giratorio.
El Teide que derrama su presencia
bajo la **CLARIDAD** de la mañana, dulce
la blanca **LÁMPARA DE LUZ** que fluye.

He subido a cubierta, veo el puerto
(apoyado los codos en la borda), pero sólo
contemplo la ceniza, por el aire
el liquen que me cubre, mientras alguien
allá en la orilla **FULGE**, innómine,
empuña **LUZ**, volteo el **PULPO**, a golpes
el hombre lávico por entre **ROCAS**.

CABEZA CANARIA

Pancanaria

El perro está debajo de la **LLAMA**
allá en el almacén, bajo la **CAL**, audible,
ladra debajo, come sal, **LLAMEA**

debajo de la paja **DERRETIDA**, lame
el animal abajo florecido y libre
debajo de la **PIEDRA** que se cae, tibia,
encima de la cama: mientras ladra
baja furiosamente en su costado
DESLUMBRANTE, oceánico, en silencio
detrás, detrás, debajo de su boca,
ladra mudo, camina echado, gime
al can despierto de la lejanía,
detrás de la **PARED**, come despacio
(el perro **BEBE MAR** cuando olfatea
terco) debajo de su oreja descendida
HAMBRIENTO DE SALITRE BEBE BARRO
nocturno y terrenal, sale descalzo
y patea la **CAL AZUL** de la bahía, solo,
desparramada **SAL QUEMADA**, y baja
dormido mientras se levanta, ladra
profundamente mudo para abajo
continental perro canario
ahúma largamente silencioso,
áulla silenciosamente **LUZ**.

MANUEL PANTIGOSO, peruano. De **Poesía No. 109-110:**

DESEO EN FORMA DE GARÚA

La garúa te moja de una manera natural cuando descienes hacia la gravedad de tu memoria. Nutrida de otros rostros descubres corrientes de linfas, hojas aromáticas, ALAS en vuelos inéditos. La marcha del tiempo se regula desde la grupa de la ola como uniendo la arena y el cielo donde te postras habitada por la armonía de tu brisa sobre mis **OJOS**. Lenta y deliciosa es tu caída entreabriendo los labios y **BEBIENDO LA ESENCIA SALOBRE DE MI ARDIENTE** sombra. Entre tanto la garúa se juega por entero hasta tus pies desnudos como algo que te recorre suavemente y te convierte en espuma para anunciarme que por allí ya no se volverá a mojar la yerba porque el **SUEÑO** se adelanta a las cantáridas zumbadoras y esquivas, sin deseo ni destino. Virginal opacidad de un **MAR** íntimo y continuo de sombras **LUMINOSAS**, sin **DESLUMBRAMIENTOS**, que en su quietud nos mira fijamente para indicarnos la sorpresa de abismo tenaz. Oh pasión de lo eterno para asir y desasir limpiamente todos tus suspiros. Oh garúa de yemas salpicadas desde el árbol que me ofreciste antes de que

llegase el pánico de las ramas **AFILADAS** como **GARFIOS** o como **ESTOQUE**. Mi voz se inclina bajo tu fronda y es un vértigo tu piel que escuché de muchas **AGUAS**, toda bañada de arena, toda cruzada por el horizonte inviolado de **PÁJAROS Y DE PIEDRA** mientras van cerniendo pétalos y tallando velas para el **VIENTO**. Sin ruido y sin magia eres apenas una sensación de algo diluido que moja mi lengua y mis **DIENTES** y me muestras el ritmo concreto del amor en la otra orilla de mis palabras. Tu corazón revelado desde el fondo de las **SANGRE** entra y sale como las olas. Tal vez tengas un alma secreta, una zona inapelable, un puerto seguro o menos desencajado. Tal vez haya vista donde tanta **LUZ IRIDISCENTE** te vuelve niebla o nada o todo, soplando, soplando. La garúa te crispa de una manera natural y en la osamenta de un **CARACOL** sin playa yo levanto a pocos mi oído, mi casa, mi exprimida esponja. Ya no hay tiempo ni templo. Ya no hay lugar ni obligaciones ni cegados silencios. Sólo un eco o un delicado y atroz remolino que evade a las gaviotas sin olvidos. Todo ha sido consumado por tus lomas nimbadas en la blanca tela flora y lustra la implacable melancolía de tu cuerpo. Todo ha sido restituido a su prometida soledad por los dados del poeta. El molde creado ha sido luego destruido. Sin embargo algo voluptuoso se queda en la hoja como sordina y yo siento que al cerrarse todos mis sentidos se abre la mujer que siempre he amado. Ahora es de nuevo el silencio pensando por orden de la garúa, como revelación o como exceso, o acaso como un forado de los fastos nacarados por la tarde.

JUSTO JORGE PADRÓN, canario. Tomado de su **Antología poética** (B. B. Canaria No. 40):

EL SUICIDA

La **INYECCIÓN DE LA MUERTE** se disuelve con la última esperanza.
Regresan de lo lejos las **AVES** y los álamos.
Entran todos los rostros, la dulce geografía.
Se estremecen los **RÍOS** oscuros de su cuerpo,
oye un imperceptible lento viaje de **AGUJAS**,
una burbuja **HELADA**, un **ESPEJO** y su sombra.
Avanzan y no puede detener
la **FIEBRE** de sus pasos, su germinar creciente,
ni adormecer las **LLAGAS** que dejan tras de sí.
Y siente cómo surge el **INCENDIO** en su bosque,
cómo remonta ese humo por los **OJOS**,
con qué clamor revienta **VENAS, SANGRE**,

cómo un **VIENTO** dormido extraño se despierta
y una cabeza enorme abriéndose en su pecho.
Sus **DIENTES** son algentes torbellinos,
son borrascas de **PIEDRAS** verticales
que ya están apuntando al corazón.

ALFONSO PASCAL ROS, español. Tomado de la revista
Ráfagas No. 37:

DE BRUCES

Claridad en Europa.
Poco más lejos, sin embargo,
cien mil cien muertos
aguardan su turno bajo el **MÁRMOL**.
Han huido con lo puesto las ciudades,
los domingos,
los exploradores de poetas
y un MUERTO que comprueba que hace siglos
que se está **PUDRIENDO** solo.
ya están quejándose aquí,
tras cada paso más próximos a su horizonte,
tras cada impulso,
queriendo fallecer sin conseguirlo,
más acorde con su último equilibrio.

A su paso se unen
OJOS fijos y blancos,
tierras viejas desveladas,
martillos retemblando.

Han dado la noticia.
Ya han salido.
Cien mil cien gargantas
insultan al cielo con sus **LLAGAS**.
No hay piedad.
Disparan los payasos y los niños.
ALAS ROTAS.
Honor y gloria y patriotismo.
¡Cegados y confusos nombres!

Las puertas de un **INFIERNO** retumbaron por sorpresa.
Nadie presintió que tantas víctimas
quedarían sin llorar.
Humillación de padres e hijos,

fracaso de ilusiones venideras...
más de un grito: ¡REBELDES!

Hay muchos hombres acusados
en el banquillo de la ciudad universitaria.
Hay una ROSA triste entre las **LLAMAS**.
Samoria es hoy más inalcanzable todavía.

En una trinchera
se (de)bate contra un **MURO**
infeliz un vencedor
una VELA SE **ENCIENDE**
en los altares de algún mundo.
Gusanillo del desquite.
Seis de agosto cuarenta y tantos MUERTOS
de verdad y PRISA por segundo.
Hay un FRÍO de antiguos sacrificios
que viene confundiendo al aire.
Hace siglos que nadie espera a nadie.
La tierra no estaba preparada
para recibir de golpe tantas sombras.
De ahí su gesto de sorpresa
y su nostalgia.
Todo es tan irreverente como un hombre en coma
de quien alguien espera la caricia
para acabar su enfado.
El cielo hace la vista gorda al alma.

ERNEST PEPIN, cubano. Ejemplo tomado de su libro
Remolino de palabras libres:

Palabras de mi país
pueblo castaño **DORADO DE LUZ**
desde hace mucho tiempo su grito se oye
fuera de todo crecimiento del mundo
semejante a sí mismo
y al río en donde mueren las palabras
con el vientre en el aire
por no tener ya nada que decirle
a cualquier proverbio
demasiado viejo para estar viejo.
De tanto ir y venir sobre los caminos errabundos
hemos vuelto a acarrear
ramos de colores
que cuelgan de la larga LOCURA
de las lianas
de tanto ir y venir

nuestra raíces enmarañadas
en un nido de **CULEBRAS**
enmarañadas como ceniza y harina
de tanto ir y venir
todos estos lugares
todos estos dioses
dispersos en el humus de mi **SANGRE**
amarrados a las mareas
la génesis de la angustia en la matriz de los volcanes
y en la emboscada de las **LOCURAS**
detrás de la venta del ron.
Toda la memoria transmitida a través de las ruinas
PIEDRA A PIEDRA.
El bochorno de los fuertes
por encima de la invisible opresión de los **MUERTOS**.
Y buscamos el vado
en los contornos **HERIDOS** de la palabra
en la brecha de la risa
en la herencia de los tambores
el vado de las curas mágicas
el vado de las inocencias **ALUCINADAS** de no-saber
el vado de los amores perdidos.

FRANCISCO PERALTO, español. Ejemplo tomado de su libro **Sonata cósmica**:

NEANDERTHAL

Mágico enterramiento de neanderthal
temor horrendo
al supremo destino
en mentes faltas de la genialidad necesaria
CADÁVERES boca abajo
FUEGO encima
PIEDRAS.
Misterio irresoluto. Enigma insoportable
ritos de chamanes poderosos
en cuevas profundas
estalagmitas blancas y gotas
suspendidas de calcio.
Tremendo drama a la **LUZ DE LAS FOGATAS**
desintegración de los **MUERTOS**
terror en las **ALMAS**.

JUANITA PEREYRA VACCA, argentina. Tomado de su libro **Apertura de silencios**:

AROMAS PRESENTIDAS

Aromas presentidas
en los pasos perdidos,
sin glorias perfumadas
que reclaman olvido,
bullen fuerzas extrañas
que tiñen de **AMARILLOS**
las hojas otoñales,
con murmullos de **RÍOS**.
El aire se adormece
en horizontes perdidos,
en las verdes praderas
se esconden las libélulas
con sus pulsos heridos.

Pasajeros en el **FRÍO**
de las noches en ciernes
con silencios de **ROCAS**
en abismos se pierden.
Un grito **MUTILADO**
que queda contenido,
sin expresar el eco
de una voz que reclama
alarido de besos,
de unos labios en **LLAMAS**,
que despierte a la vida,
un alma que está **HERIDA**.

DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ, español. De su libro **Contra los huecos del tiempo**:

ENTRE DOS PLANOS

Creceréis bordando
futuros inmediatos.

Os pintarán
GAVIOTAS en el pelo.

Y entregaréis FLORES
SEDIENTAS de emociones.

Yo seguiré soñando,
hundido en mi vejez de naufrago.

Os crecerán temblores
INFLAMADOS.

Sastre de PALOMAS
os vestirán sus manos.

Os ABRASARÁN el alma.
Os robarán enfados.

Yo quieto en la ventana
de mi barco MUTILADO.

Alcanzarán
vuestro cárdeno entorno.

Sentiréis Universos
vuestros SENOS.

Y descubriréis vuestro cuerpo
ENSANGRENTADO.

Yo sufriré INMÓVIL;
SURTIDOR marino de mis años.

WALTER PINEDA, chileno. Tomado de su libro **Las hojas del viento**:

NAVEGACIÓN NOCTURNA

Camino por el hilo de sombras
que la noche va dejando,
camino con el otoño bajo mis pensamientos,
las hojas a mi paso se van quejando,
lleo el VIENTO escondido en mi pelo,
y mientras camino por las calles vacías
con abril vagando por ellas sin rostro,
voy tirando pedazo a pedazo mis dolores
para no perder el rumbo que llevan mis tristezas:
y siento PENETRANTE el otoño en mis pulmones,

abril es un mes que me trae muchas PUÑALADAS,
no sé si por ello las calles de Rancagua
se ven tan oprimidas de sombras.

Cada ÁRBOL me detiene para contarme sus penas,
dejando caer el óxido AZUL de sus lágrimas,
y juntos, movidos por el VIENTO lloramos el paso del otoño.

Camino y camino, paso una plaza en silencio,
mi sombra se sube a los MUROS,
se dobla, se QUIEBRA, se alarga, se acorta,
y luego se esconde bajo mis zapatos
junto a cada FAROL que deja caer su LUZ noctámbula,
y luego, aparece delante de mis pasos, entera,
avergonzada de besos, desnuda como una ROSA.
Membrillar con Freire, enfrento el silencio
de una línea implorante de manos desnudas
que recogen en sus dedos el cielo.
Y voy contando las hadas que caen,
y de nuevo ARDEN LAS HERIDAS
que me dejaron abiertas los besos de una olvidada.

(Con los OJOS tristes la noche camina).
Por calle Araucana, ya de cara al sur,
corren las hojas en procesión con el VIENTO,
todo el silencio, todo a oscuras y soñando.
Siento el FRÍO en el rostro,
un RELÁMPAGO anuncia la lluvia,
que comienza a caer como una iracunda cantata,
mientras el VIENTO se revuelca obscenamente
con las hojas en el BARRO,
a lo lejos, como un FARO en medio de este MAR que cae,
la LUZ de mi casa que ARDE llamándome,
y la mujer que me espera escuchando la lluvia,
pensando al que viene con ella y las hojas:
mientras afuera todo es tormenta y otoño,
me quedo apagado a su corazón como un niño SOÑANDO.

JOSEFINA PLA, uruguaya. Tomado del libro **América Poética**, recopilación de Oscar Abel Ligaluppi:

COMO

Ay, cómo abrirte este dolor de llaves,
en soledad de pulso AMURALLADO.

Lo que ya se llevaron, cómo darte,
sueño, renunciación, ausencia, olvido.

Cómo franquear a tu clamor las puertas
tras las cuales MURIÓ **CRUCIFICADO**
cada latido virgen de tu nombre,
desposado no obstante de tu imagen.

Cómo agotar la senda de la ausencia
ese rumbo del viaje jamás hecho,
las jornadas cautivas del suspiro.

Ay, ¿cómo en ascuas recobrar ceniza,
y de la **PIEDRA** absorta hacer el NARDO
que se **ENCIENDA** a la orilla de tu **SANGRE**?

MICHOU POURTALE, argentina. Tomado de su libro
Milenaria caminante:

EL MUSCO

Pongo un pie en el oleaje repentino,
afirmo otro en el **FUEGO** mismo
y mi frente se inclina,
sabiéndome aún viva
sin aborrecer Tu Nombre.
Una torva marejada me deshace
a golpes de miedo.
Repeliendo rencor,
despojada, camino las **PIEDRAS**
en larga travesía.

El desafío es la MUERTE del temblor.

PURA DEL PRADO. Tomado de **Cuba la cercana lejanía**. Antología de Oscar Abel Ligaluppi:

Rojo

A **SANGRE** entera te amo, a VINO HIRVIENDO
y mi **SANGRE**, con glóbulo sonoro,
te reta como reta el paño al TORO
en mi corrida de pasión y estruendo.

Mi **SANGRE USA LAS LLAMAS** como atuendo,
es el **FOGÓN** carmín donde te **DORO**
y te tuesto el orgullo y el azoro
a ver si los consumo o los enmiendo.

Pero mi **SANGRE** colorada yedra,
pero mi **SANGRE** besucona espuma,
dulce carbunclo, enamorada **PIRA**.

Puede volverse un coágulo de **PIEDRA**,
ser un furor de amapolado **PUMA**
si en vez de amor me das burla y mentira.

MANUEL DE LA PUEBLA, puertorriqueño. Tomado de
El ámbito de la rosa. Antología de Oscar Abel Ligaluppi::

LA ROSA

He aprendido tu nombre
de labios de la rosa,
y ya está, **LUMINOSO**,
en el poema.

Puede pasar el **VIENTO**
deshojando las horas de la tarde, y el **FRÍO**
ser de la noche puede
aguzar las **ESPINAS**... Tu nombre
está en el **ORO**, en el **INCENDIO**
de la aurora repetida en cada **MIRADA**.

Suave como la NIEVE,
seguro como el ancla y la certeza de la SANGRE.

Por su milagro,
la ausencia es un recuerdo, no agonía
MORDIENDO las raíces.

Eres PIEDRA
labrada, pensamiento
en ojivas de SUEÑO y de distancia.
Eres torre de PÁJAROS,
dispersión de la música,
divisa para el FRUTO y el silencio.

Eres la ROSA misma.

ORLANDO MARIO PUNZI, argentino. De su libro **La rosa de cristal**:

SONETO INCONCLUSO

No lo sabrá ninguno: ni yo mismo.
MUTILARÉ mi voz en el DESTIERRO,
y sellaré mi boca con el hierro
CANDENTE del mutismo.

Estos labios impuros de egoísmo,
de falsedad, de yerro,
callarán su canción en el encierro
total del ostracismo.

SANGRARÁN EN LAS PIEDRAS de la grava
mis **HERIDAS** abiertas.
ENLUTARÉ mi aldaba.

Y a cal y canto cerraré mis puertas
para que nadie sepa que te amaba.

JOSÉ QUINTANA, canario. De su libro **Árbol sin dios**:

ATRÁS ATAJO NEGRO

Golpes de corazón y esquiva diestra,
ZARPAS encallecidas, clamor que hunde,
con apropiados besos o con tierra,
pudor que cae o **SANGRE** que se funde.

Hinchado dedo por **HEDOR** miliario
en **FANAL** horaño y en amor rehuye,
arranca huesos en el trágago diario
y débil es la ofensa, niñez que huye.

Atrás atajo negro –pie de ENSUEÑO–,
QUEMA piel y riega en su mansedumbre
las almas muertas, reclamando dueño.

La azada es medianera y es techumbre.
Al hombre, **PIEDRA**, **BARRO** y cesta, SUEÑO...
y cinco veces alba ya en la cumbre.

ARAMÍS QUINTERO. Dos ejemplos de **Casa de las Américas** No. 205:

QUEMA TÚ LAS PALABRAS

No te he dicho jamás: «**QUEMA** tú misma
la **ENCENDIDA** palabra que yo **QUEMO**,
no me des sitio sino en el esfuerzo
perecedero de verter al aceite,
mientras afuera hay un derrumbe de imágenes
y un mutismo tenaz. Pues hemos puesto
firme cerrojo al canto, al humo, al gesto
que difumina nuestro gesto y aun lo sustituye.
Que el **VIENTO** afuera las disperse y pierdan
todo el poder que a su conjuro le reconozco, y pierdan
el sitio que se apropien. Yo las amo,
mas debo odiarlas. Que no lleguen a ser
ellas el cuerpo, y el fervor, y el oficio,

ARDIENDO y resonando mientras tú y yo
Como sombras en torno mudas nos abrazamos.»

Más bien te he dicho: «Sombra, rumor, fábula,
ARDE allá lejos, cruce el fondo, mírame,
éste es tu nombre, reconócelo, estréchalo.»
Y yo me aparto agradecido y desolado.

También he dicho «casa, hierba, ventura...»
Ah déjame decirlo. También déjame
no decirlo, enmudecer: **QUEMA** tú misma
la **ENCENDIDA** palabra, destruye tú, construye
tú, di lo nombres, yo acudo,
QUEMA tú misma, yo renuncio
por todo este minuto y sólo vierto
sobre tus manos el aceite... Ellas vuelven
imperiosas y fieles mas no importa
qué destino las acecha al regreso.
No importa, créeme, no importa. Déjame
darte a las manos **FUEGO** abrazarte
y que todo sea sombra y poderosos nombres,
mas nosotros en medio, aun preguntándonos
qué es cierto, qué es real, aun preguntándonos
si ha de venir quizás para erigirse
sobre nosotros y negarnos. No importa:
nos darán permanencia como a nombres
poderosos y sombras que de otro **BRILLO** visten,
mas ya **ARDIERON**.

Son fieles y enemigas, no hay remedio
Pero tú **QUÉMALAS** destrúyelas: es lo único.
Y luego amarlas
para que reconcilien nuestros nombres,
para que abracen y nos pese
su hermosura y violencia, como cuerpos.
que no crucen **HIRIENTES** por el fondo.
Lejos de todo **FUEGO**, intactas.
QUÉMALAS tú, destírralas, y déjame
libre y oscuro **ARDER** sin voz,
hundirme,
no saberse de mí, ser **PIEDRA** esparto.
Y ser en ti como la planta firme en la **ARCILLA**
Y todo **ARDIENDO**... Y que regresen luego.

LA MORADA

Un humo nuevo, todavía en la noche,
tienden su escala irreparable al **VIENTO**.

Qué pocas tablas guardan ese sitio.
Qué pocas tablas son el sitio
en que unas **ASCUAS** mínimas
quiebran el primer hueso
a la **ARMAZÓN DURA** y cerrada de la sombra.

Algo se **QUEMA** entre esas tablas
con el pretexto ingenuo de la **LECHE**.
Otro animal, no ya la sombra,
deja su grasa en ese **FUEGO** y proyecta
su voz en las paredes, sus gestos,
y azota el techo con el lomo, y sale
lleno de avisos, deshaciéndose.

Acaso es nada ese animal, y nada
se **QUEMA** en esas **BRASAS** sólo
le **LECHE** puesta allí, que se **QUEMA**
subiendo sola en su vasija.

Tras esas pocas tablas,
que en tanto sigan juntas son la casa del hombre.

MAGALY QUINÓNEZ, puertorriqueña. Dos ejemplos
de su libro **Sueños de papel**:

LA MEMORIA DEL FUEGO

El peligro ha sido el silencio,
la caridad con **UÑAS**,
la dejadez del pueblo
ante el dominio de los patriarciales.

El peligro ha sido la tristeza,
la **GARRA** del temor,
la gran mentira del conquistador,
la absurda abulia de los conquistados.

Y lo peor ha sido la indolencia,
el contemplar callados
la gran fuga de **ORO** volcado sobre Europa
donde turbios decretos
dictaminan la ruina o la bonanza,
la florecida paz o el grito de la guerra
que se gesta en América.

Lo que queda es el **HAMBRE**,
el arrabal sin **LUZ** ni aire,
la huella del despojo y el saqueo.

Lo que queda, rotunda y finalmente,
es un acto de amor y resistencia;
el **SUEÑO**, el alimento
de un Quijote moderno
que **PUNZA LAS ARISTAS** de la raza,
que apuntala en el **MURO** de la fuerza
un verbo que se escribe con savia de raíz,
que opprime el esternón, que **SANGRA** en la nariz
y canta desde siempre y para siempre
la memoria del **FUEGO**.

me sentaría a envejecer lentamente
sobre la **PIEDRA-MURO** de la vida.

Fuera de mi costumbre,
hoy no estoy ni irritada ni impaciente.
Hoy es un día de esos...

ANTONIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ, español. De su libro
Tiempo de ti deshabitado:

27

UN DÍA DE ESOS

Hoy es un día de esos,
ando escapada de **OJOS**, oigo y no escucho.
Sobrevuelo la **HOGUERA** con plumaje de luto.
Y en la memoria de los que me observan
soy **FIERA DESOLLADA CON ZOPILOTE** arriba
y en la presencia de los que me observan,
zurrón de hueso en tentación de vuelo.

Hoy es un día de esos en que todo commueve,
todo duele:
el **ANZUELO** en la boca del PEZ,
el óxido en el **CLAVO**,
la **ARAÑA** triturada
en las **FAUCES VISCOSAS DEL LAGARTO**,
todo me apena
y la palabra ajena, cual ruido o golpe seco,
sólo a dolerme en soledad me mueve.

Hoy, prefiero no hablar,
me sienta mal decir que no siento.
Cosiéndome las carnes con un hilo de voz
tiembla de tronco a cielo.

Hoy, si tuviera sueño, un **OJO** diminutivo
en vez de esta **UÑA**-hueso
(lo único que poseo a mitad de mi vida),
me atrevería a ajustar el asombro de Dios
justo en el hueco,
como el niño del cuento
y observando la **SANGRE DETENIDA**

Cuánto tiempo ha pasado
ya desde que tu olvido
yaciera en mi decidido
triste corazón calado,
invadido, desarmado,
frío de **MÁRMOL HIRIENTE**
en esta noche pendiente
de penumbras que se **QUIEBRAN**
en las manos algentas. Van
cegadas por la piel doliente;
solo sin voz recibido
y sin **FUEGO** te desatan.

ANTONIO RAMOS ROSA, portugués. Ejemplo tomado
de **Poesía No. 109-110**:

VOZ DE LOS PÁRPADOS

Adormeciendo en la **PIEDRA** y sin figura
yo soy la voz de los párpados.
Tengo el **FUEGO** vegetal en mi piel
y no despierto entre los **LAGARTOS** y los **PÁJAROS**.
El **AGUA** corre sobre mí, soy un **SUEÑO**
que se retarda en la leve desnudez

y lo que digo es mi aliento verde.
Mis palabras no son palabras, tal vez sean sombra,
tal vez música. No me retengas pero guarda mi aroma
y haz de él una palabra amante
en la que el sentido se condense anocheciendo.

BRÍGIDO REDONDO, mejicano. De su libro **Retorno al polvo**:

CUÁNTO SUEÑO PASÓ...

Cuántos SUEÑO pasó sin darnos cuenta
de la LUZ que cubrió las cicatrices,
no sé quién nos hundió las directrices
del CARNÍVORO amor que nos inventa.

QUEMÁNDOME te quedas, no te ausenta
ni mi LLAGA ancestral ni los deslices,
ni me arrancas de cuajo cuando dices
que impida todo lo que el as intenta.

Es gozo a mi gozar tu SUEÑO intacto,
y ese MARMÓLEO SENO bajo el tacto
que electriza la SED y la agiganta.

Te veré en el INFIERNO vida mía...
que conmigo es más DULCE LA AGONÍA
que aguarda "desde el sur de mi garganta..."

ANTONIO REQUENI, argentino. Tomado de la revista **Universo sur** No. 1:

SONETO EN EL PARQUE

Desde su frágil PECHO un MANANTIAL
se abre en cauces de LUZ POR SU GARGANTA.

Es el canto de un PÁJARO que canta
en un parque vacío y otoñal.

No se commueve nadie. Siempre igual
el SUEÑO de la PIEDRA y de la planta.
Ninguno oye el milagro que levanta
su melodía inútil e inmortal.

En Buenos Aires, la ciudad querida,
flota, y es una gracia inadvertida
la parábola ARDIENTE de esa voz.

¿Es el canto de un PÁJARO? Quién sabe...
Acaso no es un canto ni hay tal AVE.
Quizá nos habla en este instante Dios.

RUBÉN REYES RAMÍREZ, mejicano. Dos ejemplos de
su libro **Conjugación de hojas para un crepúsculo**:

COMO EN LA TIERRA

No con otra condición que la del atisbo
que te hace vigía en la punta del ÁRBOL
escudriñando la huella
del propio asombro;
no con otro oficio en la MIRADA
que el de un testigo ocular
que vela
bajo el cerco nocturnal del tiempo
las armas personales,
o el de un viejo sacerdote nativo
con su sas-tún;
no con otras nubes afloras
al ESPLendor sagrado de la lluvia
en las copas serenas del octubre,
o en su DANZA de LUZ
purísima
al ESPLendor violento del follaje
(estupor sagrado)
que AGUZA EL AGUA en el sonido
CINCELADO EN EL DINTEL
rotundo
del ÁRBOL en la altura que revienta
en mudo ESPEJISMO de virtud
entre la desnudez perfecta del paisaje.

No con otras nubes
 ni con otros surcos arteriales
 que la **FLAMA** en el desvelo sola,
 acudimos
 al tumulto de las hojas
 en la gesta **ALUMBRADA** del oxígeno
 ni a la **HOGUERA** desnuda de la FLOR
 (pequeña **LUZ** amotinada)
 en el corazón diurno del instante,
 y tras los pétalos **SANGRADOS**
del ROCÍO
 —al fin de todo—
 a la consagración del alba en la semilla.
 No con otra vocación a cuestas que la del **VIENTO**
 ni con otro **FULGOR**
 (**HACHÓN** humeante)
 en la ebria tesitura del espíritu;
 no con otras velas al tiempo
 que las del grito
 (**NAUFRAGO** en la llovizna)
 hemos de navegar la inmediación del bosque
 para ganar el claro
 donde se ausentan los latidos
 en un exilio de hojas taciturnas.

No con otro oficio en la **MIRADA**
 que el de un insomne guardabosque en ronda
 (misión cernida en soledad)
 o el de un pastor sencillo en la colina
 que apacienta el andar de sus corderos blancos
 en la duna ritual del caramillo.
 No con otra voz
 que la del silvo entre las hojas,
 acudes
 al preludio vegetal del **FUEGO**
 atestiguas el polvo en la hermosura,
 denuncias la ceniza,
 y en la **LUZ** sublevada del follaje
 el derrumbe del **SUEÑO** en la **PUPILA**;
 pero en el centro del escombro
 cantas,
 anticipas el verdor en las yemas
 y convocas a lo **AZUL**
 en la limpidez diurna del aire
 como en la tierra
 al poder elemental del **AGUA**.

VUELO DE LA SELVA

1

Sucedió en mi **SANGRE EL AHOGADO** vuelo de la espesura
 como una conciencia vegetal en salto,
 venida a superficie de lo **AMARGO** de la tierra;
 vigente con la **ARCILLA** de la madrugada
 en cada disturbio del aire,
 en cada levantamiento de las nubes
 en cada aroma acribillado
 sobre mis huesos mudos,
 de tanta intemperie ensombrecidos.
 Vino en mí la ausencia
 como una **LLAGA DE AMARGURA** honda
 en erupción,
 y el **FUEGO** que era manto,
 lluvia inobjetable del derrumbe
 me **CALCINABA** la sombra
 y la **MIRADA** sin márgenes.

Me hallaba a solas **BEBIENDO**
 como un **PÁJARO**, las grietas del **ESPEJO** a fondo.

2

La eterna circunstancia de la **LLUVIA**
 se levanta en derredor
 de las angustias
 y de la fossa insomne de mi gesto;
 en los caminos del **AGUA**
 abiertos
 a **FILO** de cincel entre las cejas
NAUFRAGABAN andrajosas la **LUZ** y la ternura,
 la ebriedad de las hojas,
 las raíces.
 El golpe secular de algún torrente
HORADANDO entre los **OJOS**
 el templo de la **PIEDRA** y el DESTIERRO,
 amanecía **DESANGRADO**
 en **CHARCO** manso,
 gema que subía en la niebla,
 estupor en las rendijas del **VIENTO**.

Estaba triste sin retorno
 bajo las ramas deshechas de una higuera,
 y el nombre clandestino de la lluvia
 era para el **ÁRBOL**
 el último consuelo.

3

Vestidas de desvelo en la retama,
 del humo
 las siluetas ocurren;

penumbra es el instinto que las vierte,
egregor del tiempo
la memoria.

Surgidas del silencio
o del derrumbe secular del **AGUA**
de su propia ausencia,
de su sombra errabunda que se adentra
en la **SED** de la tarde,
las máscaras rondan,
vigilan al abrigo de las hojas
el borde **ENSANGRENTADO** de la atmósfera;
sobre sus huellas de **AGUA**,
rondan.

Guarnición de la **ANTORCHA** de la aurora,
la selva germina **OJOS** en la niebla
manos y ansias,
nubes,
matutinas pavesas custodiando el aire
y el rumor íntimo de la montaña.

El designio inicial del **BARRO** en la espesura
es un vuelo perdido
que busca una rama nueva para florecer,
o simplemente, al fondo
aguarda.

Hueros panales,
pozos de claridad,
pasajes a la sombra
de las uvas de la playa
que el **VIENTO** mece en la veranda.

¡Hojas,
ebrias hojas del malangay!
¡Anchas, cordiales hojas,
rastrillando con la punta
de su ápices el **AGUACIELO** del aljibe!

La tarde del trapiche
siega su cantilena de burdégano
que rozna, da la hora
y para en punto la labor.
¡**HORNOS** para la **MIEL** de la molienda!
¡**HORNOS**
practicados al hondo domo de la tierra!
Honda
su palatina bóveda,
pulpa encarnada y viva, almeja grana
escocida
por un grano de arena.

¡Palmera **ESTATUARIA**
que se sostiene en un pie,
GARZA del estuario!

Hatos de cocos:
cofres de copra
que contra un tronco
raja el machete.

Ahora asoma,
a medias extendida,
un alba curva
de **ÁNGEL** peregrino
que arrebuja en sus plumas
brisa
y soleado lomo de tonina.

¡Leva, palmera, tus coyoles!
¡Esbeltamente indemne,
airosa,
sobre el feroz diluvio de mis guijas!
¡Y guarda tus nutritos racimos,
tu güin liviano,
para aquel papalote tan osado
o aquella nube de color pitaya!

JOSÉ LUIS RIVAS, mexicano. Tomado de su libro **Re-lámpago**:

PASAJE A LA INFANCIA

Infancia, a solas
contigo nuevamente.
Chozas de otates
y de palma, palapas
caladas casas
de la ribera,

piara de **PIEDRA** pómmez,
nidos de corcho que la **AVISPÁ** guinda de un alero.

Pero yo, infancia,
he tenido anoche otro SUEÑO.

JOSÉ ROLANDO RIVERO, cubano. Dos ejemplos tomados de la **Gaceta de Cuba** No. 3, año 34:

TRENOS, MÁSCARA, PAISAJES

6

El ciego

El joven ávido se derrama sobre los cuerpos abortos
y es lluvia que se ignora a su **MIRADA** desde la sombra.
Y son sus **OJOS** contra el **MURO**.
Y efímera y dolorosa es la noche del enmascarado
transido por la **MORDIDA** de lo lejos. Sombra él
alejándose los cuerpos **LUMINOSOS** abandonados de sí.
Desde este lugar fluye un **RÍO** hacia la plenitud
del cuarto,
ellas son sólo mudas criaturas del **AGUA**, aprehendidas.
Es la ansiedad del voyeur, el fondo del **OJO**,
la **GARRA** lívida,
acuario vastísimo donde yacen **SEPULTADOS LOS PECES**.
Otra vez regresará del **ESPLendor** de sus cenizas,
del asombro,
para otra vez partir y otra vez
atado a las formas,
al punto **MUERTO** de la noche en que sus **OJOS**
se pierden,
a la reincidencia del vacío.
Pozo de su **SANGRE** exaltada, noria, marfil transgredido,
todo es sombra en sus **OJOS** ausentes.
En la epifanía de las figuras el joven se revela,
se acerca al **MURO** como quien sólo pretendiera salvarse,
escapar de esos cuerpos, alcanzar
el horizonte más allá del horizonte.

ORACIÓN

El templo se dobla como un cuerpo transido sobre el peregrino.
El filo de la **LUZ** descubre la capilla cual quien de un tajo
se abriera el **PECHO**

El apóstol que nos precede en el fondo.
puede ser el corazón de la parroquia doblándose de
dolor en un arco insólito.
Los que nos acercamos a estas **PIEDRAS**
acaso no lograremos escapar jamás
fijos en la figura combada sobre su cuerpo que nos ofrece.
¿Acaso no era la fuga
esta forma de quedarnos extáticos
en el corazón de la **LUZ**?
¿Acaso no hay algo de nuestra carne en la
permanencia de estas **PIEDRAS**
en el sagrado olor de las maderas como una hostia,
repartiéndose?
Afuera la tormenta hunde
sus **PUNTAS EN LOS MUROS** vírgenes,
adentro sólo somos una **LÁMPARA VOTIVA**
ILUMINANDO la sombra
desde nuestra pobreza.
Los que escuchamos al apóstol, en su silencio
no olvidaremos jamás la voz del templo cual un
ESPEJO que se abandona.
¿Abandonar no era también el olvido?
¿El olvido no sería acaso el corazón cerrado
de la Sombra?
El peregrino inmóvil en nuestros **OJOS**
abre las puertas de la Casa prístina.
La tormenta se descubre como un turbio animal que
se amansaba
trascendiendo los umbrales con nosotros,
para quedarnos.

ELVIO ROMERO, paraguayo. Tomado de la revista
Cormorán y delfín No. 27:

NOSOTROS LOS INNOMBRABLES (Fragmento)

I
Éramos ya los innombrables,
los desechados de las glebas,
los que apenas tenían nombre,
los de vivir en pobres tierras,
los de llevar señal **AMARGA**
de castigo por las ojeras,
los de plantar en suelo extraño,
los de vestir ropas ajenas,

los que estaban como de paso
medio **SANGRADO ENTRE LAS PIEDRAS**,
los ignorados de la gente,
los del desprecio y las afrentas,
quienes soltaban por las noches
los animales y las **HOGUERAS**.

BECKY RUBINSTEIN, mejicana. Ejemplo de su libro
Máscaras para la luna:

¡Qué ESPEJO es tu vientre!

Vences el retorno
y lo **REFLEJAS**
en la **SANGRE** que dormita
a borbotones
bajo una **ROCA**.

¡Qué imán es tu **PECHO**!

Como reconstruir las pisadas de un abrazo.
Nadie le siguió la pista en su oquedad oscura
palpitante.
El abrazo que vence
rompió el laberinto del encuentro
y oscureció
tu noche
sin latidos.

Cuando el roce desboca su crin
en tus labios
el **ARDOR** se inmiscuye en tus secretos
en tus poros cerrados

Todo se sabe.

JORGE CARLOS SABANES, argentino. De su libro **Proyección del nacimiento:**

LA SED

Fue la **SED**
que despertó la memoria
transportando figuras
a los santuarios,
desnudando las **PIEDRAS**
DE LOS DESIERTOS.

Allí
las hierbas
agitan sus brazos
en los **PECHOS**
DE LOS VIENTOS.

Mientras
los **FUEGOS**
ENCIENDEN constantemente
los cirios.

Más allá la FLOR
MUERE en los vientres,
y el AGUA
riega en la distancia
los campos sagrados.

MÉLITON SALAZAR, venezolano. Tomado de su libro
Fuego fatuo:

SÉ HOMBRE CORAZÓN

De nuevo a la carga corazón.
Toneladas de pesadumbre tienes que descargar.
Tienes que salir de tu incertidumbre
y ser fuerte como los cargadores
o los polipastos o como las grúas
o los burros que traen leña por el camino.
De nuevo a la carga y a la descarga
como en los hornos de cal y de ladrillo
o los volcanes que eruptan **LAVA**.

Nada de manantiales que lavan **PIEDRAS**
o arrastran arenas de oro.
Sé como los **HORNOS** donde se **QUEMAN** impurezas.
Sé hombre corazón. Sé honesto.
Sé cabal. Cabalga con tus sueños
y tu caparazón. Sé
titán. Sabías
que los titanes también caen
y que su cuerpo y que su alma
hacen más pesado al mundo
y que su **TUMBA**
es una **PIEDRA**
enterrada.

GASPAR C. SALGADO, español. Tomado de su libro
Los pájaros del miedo y otros poemas:

SARABANDA

Así, así estaban, con los dedos alzados a modo de rodela,
con los **OJOS** muy dignos
y el espanto **LLAGANDO** sus cerebros,
con las carnes solemnes prefiriendo la **SANGRE** del martirio
a la **SANGRE** espesísima del **MENSTRUO**.

Así, así estaban, buscando casi a oscuras
un perfume pactado que evite oler a **ESPERMA**
o cualquier blanda **FIEBRE** sobre pliegues tan íntimos
que no hubo AVE capaz de oponer resistencia.

Con los dedos alzados para pedir silencio,
convulsiones de **MIEL O SALIVAS** más puras
o galernas de sábanas completamente tersas
o una mordaza estoica donde encontrar ayuda.

Así, así, sin poder llamar nunca
fresquísimo **CORAL** a un **CUNILINGUO**
ni deseo irrefrenable a ese deseo **SUICIDA** de otro cuerpo:
son **PÁJAROS** del miedo quienes **LAMEN** sus vientres,
PÁJAROS intranquilos como el sudor del **HIELO**

que casi siempre traen los malos pensamientos.
Y es preciso bailar, trocar en desafío

un silencio tan hondo como el que espera siempre
detrás de la caricia o del sonido limpio

de un orgasmo. Es preciso bailar, y llegar a los muslos
con la **LUZ ENCENDIDA Y DEVORARSE LUEGO**
MUTUAMENTE EL SEXO y aun buscar más allá
con la fuerza expansiva del espasmo o del beso,

del **SEDIENTO** descenso por una piel cubierta de salitre
con un furor de carne ágilmente **ENCENDIDA** impulso,
impulso
con un furor de carne intensamente **MUERTA**
muchas veces, con un mazazo acuoso desesperadamente brusco.

Es preciso bailar. Que todos bailen: maricas sin vergüenza,
ninfómanas que un día se rompieron el himen
a **MORDISCOS** y no volvieron a la gracia de Dios (?)
ni supieron jamás de quién era aquel **FALO**
al que SUEÑAN pedirle
unos gramos de azúcar que calienten sus nalgas
en esos días airados del **CHANCRO** y de la seda,
MASOQUISTAS, **CROPÓFAGOS** incluso,
anónimas amantes de los perros,
humildes voyeuristas casi **CIEGOS** de gusto,
feladoras **SEDIENTAS**

que gozan **SUCCIONANDO** las mentes bienpensantes
y sin tacha...
VOMITAD, **VOMITAD** libremente, sin descanso,
vomitad hacia el cielo, sobre un libro de Arte,
sobre cualquier pared de vuestro cuarto.

VOMITAD sin vergüenza, vomitad sin recato,
queridos feligreses. Alejaos de esta danza
casi siempre inasible, como cualquier intento sedicioso;
pero no temais nunca a los dedos que se alzan,
no en forma de rodela, como os han enseñado,
no en forma de silencio
ni en ademán violento de apestado
y atrevedos cuando menos a explorar la humedad de vuestro cuerpo
y olvidar el terror que fue parasitando en vuestras manos.

MODESTO SAN GIL HENRÍQUEZ, canario. Tomado de la revista cubana **Imagen** No. 1:

GÉNESIS XIII DE LA CENA

¿Soy yo acaso quien rasga cada día
las nieblas de la deuda?
¿Quién se yergue en la **PIRA SIN ARDER?**

Pasé, medroso, el **RÍO**, al lado hostil,
sin más bolsa que el círculo infinito
vacío de monedas.

Allí las casas huyen, pero al verme
se abrazan a la tierra, abren las puertas
y me invitan a entrar, como está escrito.

Ví unas almas lucientes,
una **ZARZA**, un cordero.
Allí una **PIEDRA** viva, un nuevo pacto,
y, a la mesa, por cena, el Inocente.

VÍCTOR SANDOVAL, mejicano. Dos ejemplos de su libro **Fraguas y otros poemas**:

En las entrañas de la noche
un ciervo de papel se ha destrozado el cuerpo.
Fue sólo un RESPLANDOR de cantos,
un pedazo de **MÁRMOL**
que apenas si miró pasar de lejos
el **ARDIMIENTO DE LOS RÍOS**.
Por lo demás, la buena mesa y el sentido común
duermen en buena cama.

LA SEÑAL EN EL MURO

Soledad de Abajo
y la brumosa mesa del café.
Puerto de la Concepción
y el viaje que no has de realizar.

Viudas de Oriente
y la pasión nostálgica
Viudas de Poniente
te desnudo y me desnudas en sábanas de bramante.
OJO DE AGUA de Crucitas
desde lejos viene la tarde.
Santa Rosalía del Polvo
un candor de **PIEDRA EN LA MIRADA**.
Rancho de Pulgas Pandas
el purificador de almas **TRAGANDO LUMBRE**.
Pila de los Perros
el fontanero abriendo las **FUENTES** de la plaza.
Amapolas del Río
una flauta enamorada.
Soledad de arriba
Don Juan el empalado bajo un clamor de **HOGUERAS**.

FRANCIS SÁNCHEZ. Dos ejemplos de su libro **Revelaciones atado al mástil**:

CENSO DEL PUEBLO QUE CRUZÓ EL DESIERTO

Ya no ahorro de un canario
su íntimo cielo de mimbre.

He **DESGARRADO** hondo timbre,
el polvo como un sagrario.
No nací, con un sudario
ya no han **SECADO** mi grito.
Libre al fin desando el rito
circular el AGUA en celo.
A un altar rajado el velo
ya no MUERO de hito en hito.
Curo en mis huesos la pobre
bestia que BEBIÓSE al alba.
Mezclo olvido, porque salva,
al maná que rueda sobre
mi alma, **ESTATUA** salobre.
Libo un **COSMOS** hecho astillas
de **LUZ**, rincones, semillas:
del tiempo una **GOTA MUERTA**,
fría, a otra **SED** despierta.
Ya no doy pie en las orillas.

Pasó la estación del mosto
que se derrama y no esplende.
Pasó la edad que distiende
LUZ tras cielo o MAR angosto.
Pasaron Rimbaud y agosto.

Mi alma se ajó como Ulises,
como piel de meretrices.
Avanzó un nudoso valle
a través de mi **ÍGNEO** talle.
Y un **AGUA** de rosas grises.

TRAS EL RUMOR DE LA CIUDAD

Tras el rumor de la ciudad HERIDA
ARDE la flora del eco, la carne
innombrada en los pasos como el **VIENTO** en la cumbre.
Leve ola entre dos **CÁNTAROS**. Labios en un **CRISTAL**.
A la ciudad y a mí la sal nos vive
con que se fundó el grito de las **ROCAS**.
Mellados nuestros **OJOS** en los perfumes del tiempo
son al final del túnel el espeso **RELÁMPAGO**,
la vena que no le entra al tapiz, la acre **ESPINA**
rota en el arrebol, en un cantido de **AGUAS**.

Llegué a veces a mí,
hasta la **CLARIDAD QUE ME HA DECAPITADO**.
Riguroso vacío,
expósito en el umbral. Y volví
la **MIRADA**, desnuda, por tal que no nos vieran
morir así, en la orilla después de bogar tanto.
Quise hablar de pequeños leñadores
diluidos en el vegetal abismo,
rodeando la montaña, arrancando a los troncos
la nota, el dolor que no cabe en los salterios.
Hablar desde la **ZARZA** con voz frágil
como vasijas gastadas por el uso.
Quise sacarle **LUZ** al hueco de mi mano.

El AVE que hizo silencio en el TAPIADO jardín
continúa, excluida de su vibración, en vuelo
sobre la infinita ciudad en **LLAMAS**.

FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS, mejicano. Tomado de
su libro **La palabra callada**:

SONETOS FRENTE A DELOS

En este insomnio **INMÓVIL** y fastuoso
que el Egeo circunda opalescente
el **SUEÑO** invade el soplo permanente
de una **COLUMNA** aérea y en reposo.

Habla el silencio su vocablo hermoso
y el cielo alumbría su **VISIÓN ARDIENTE**
mientras los **LEONES** de **MIRADA** ausente
persiguen un fantasma **LUMINOSO**.

Más la escritura blanca y primitiva
pura leyenda o **MÁRMOL** derrotado
que en su fina palabra sigue viva.

Fija el rigor de un canto a la deriva
que en su alada esbeltez fue aprisionado
por la **PIEDRA** callada y sensitiva.

LÁZARO SANTANA, canario. Dos ejemplos tomados
de su libro **Bajo el signo de la hoguera** (B.B.
Canaria No. 41):

LA PUNTILLA, VII

No sé si fue real
el hecho de tu lengua
de sal en el pasado –o has existido
sólo como excusa
de la memoria –algo
que al papel conjurara
su indefensión
–uno que silba para huir del miedo
y recuerda otro niño
astuto ante la vida –que recoge
conchas y **PIEDRECITAS**
(las provisiones del futuro)

y paga inagotable los salarios
de la experiencia.
¿Busco contigo
aceptaciones o respuestas
al espacio expectante
de la imaginación? Como asunto
del poema sobreviven
tus **PIEDRAS** blanco **SALQUEMADO**
con un tatuaje abierto
–de **AGUAS** vivas y barcas y **LÁMPARAS**
que se entrecruzan
y trazan un destino
en la noche –yo mismo: ahí eres
tan real que siento
mi mente como **ROCA**
tuya, una con el MAR.

SOCIOLOGÍA DEL ARTE

Aquel, como otros días,
regresaste a tu casa
ya caída la tarde,
cansado, **HAMBRIENTO**, harto
de perseguir las huellas
del CIERVO.

Te sentaste
junto al **FUEGO**; tus hijos,
tu mujer te miraban
frustrados: el ciervo,
¿cómo es?
(La delicia
crujiente de su carne
tocada por las **LLAMAS**
apenas; sobre el cuerpo
el vigor derramado
de la grasa; el sosiego
nocturno del estómago
aplacado).

Del **FUEGO**
casi extinguido, coges
un **TIZÓN**; en las **LLAGAS**
de los pies mojas uno
de tus dedos: y trazas,
torpemente y con furia,
en la **PIEDRA** convexa
del techo, la silueta
ágil, esbelta, huidiza
del ciervo: **DESLUMBRANTE**
magia de la impotencia.

CARLOS SILVA. Tomado de **Espejos de presagios**
(Cuadernos de Platero. Mérida, Yucatán):

CRÓNICA DE UN CIEGO

Un día me fui a amanecer
en los umbrales desnudos de otras patrias
que lloraron conmigo a puerta abierta
abrazados al velamen del incienso
alimentando por el **BRILLO** celular de las velas
que descolgaron de la noche su **LLAMA**

como un grito múltiple, inequívoco
guardado y repartido en las **CUENCAS AMARILLAS**
afejo ya y podrido entre las grietas y los vértices
despavoridos de la vieja plantación de ATAÚDES
donde silbaba el **VIENTO** como un MAR espeso
de cañas **QUEBRADAS**.

Fue entonces que olvidé mi brújula y la veleta
y renunciar sin más **OJOS** que el silencio
al nombre que me concedieron en las pilas bautismales
porque había **ROTO** cualquier parentesco con Dios
QUE ME MORDIÓ EL CORAZÓN A PUÑALADAS
y mi **SANGRE** tuvo la certeza de tocar
las bóvedas secretas del Sándalo
amotinado en las orugas silenciosas del BARRO
donde recién despertaba mi raza.

Y heme aún aquí vacilando en este viejo oficio
de libar los gruesos pergaminos estampados en la
estela **LUMÍNICA** de la memoria cardinal y arquitectónica
trazada en la infinita frente de los primeros abuelos
que destruyeron la **PIEDRA** del saber para tardar
en la medida exacta del tiempo
el exterminio entre los hombres.

LUIS MARÍA SOBRÓN, argentino. De su libro **Máscaras sin rostro**:

Poner el alma en el ESPEJO.
Descifrarla.

Encontrar la perfección del torso
en la desnudez que ruboriza
al PÁJARO inocente.

Vivir rituales diagonales, desde el centro
hasta el bronce de la **ESTATUA** impávida,
con la **SED DEL PULPO** sagrado del abismo
donde Dios reservó sus posesiones.

Abrazarla.

Inundarla.

Disolverse en éxtasis.

Llegar desde el miedo hasta la cúspide.

Ser cómplice furtivo
del **INFIERNO** de ángeles.

ILUMINARSE
desde el fondo animal
hasta la pradera agreste.

Ser cómplice.

Conocer a LUCIFER
en la profundidad del Cielo.

CARMEN SUÁREZ LEÓN, cubana. Tomado de su libro
Jardín sumergido:

3

Dulcemente contemplo la pradera marina,
aquí se cruzan las corrientes, **ABRASIVAS** corrientes,
y la belleza toda está en un **CANTO ROSADO**,
en la serenidad pulida de estas **PIEDRAS**
moldeadas por el tiempo y las **AGUAS**;
RÍOS sumergidos, caminos que caminan
por los MARES, ¡qué simple y eterna es tu BELLEZA!
PIEDRAS DEL MAR a mi corazón, salado mineral
que viaja con lo cálido y lo FRÍO,
siembro mi amor en las barreras del coral,
al pie de la tiniebla, escudo, semilla, ancla es
mi corazón, plantado entre las **AGUAS**,

en los límites últimos de las islas,
en sus secretos bordes donde cuaja el milagro
de la belleza silenciosa, inevitable, gozosamente
regalada; no te mella el minuto de los hombres,
sorbe mi angustia, mi aleto vicioso,
esta corrupción de los objetos, al final del milenio
que **NAUFRAGA** contra un paisaje desolado
de infinitos basurales humeantes.

Monstruoso muladar de industrias dislocadas,
SERPIENTE aberrada que se **TRAGA** a sí misma:

¿Qué hicimos con la dicha?

Sembré mi corazón en los **CORALES** lo entregué
a las corrientes, como un canto rodado.

ELENA DE LA TORRE, chilena. De su libro **De la sangre a la luz**:

Quisiera envolverme en una piel de armiño,
cerrar los **OJOS** a todos los inviernos y despertar
con el regreso de las **GOLONDRINAS**, cuando
pueda estremecer mis **PUPILAS** con el color
incomparable de las **FLORES** y el aroma a
libertad de la tierra, en el dulce momento
que el amor torne su **MIRADA**, ese amor
desvarío insensato de la razón, dolor de
noría vacía en que gira con quebranto el
espíritu que destruye el anhelo.

Quisiera con mi piel de armiño ascender
en las **NIEVES** eternas, y contemplar la pureza,
seguir los senderos furtivos donde el hombre
no haya posado su planta violeta, con mis
lágrimas y risas desde el fondo de las **PIEDRAS**
DONDE NACEN LAS AGUAS.

Cómo pudo el mundo acongojarse tanto,
que regresar quisiera hacia el origen y
despertar en un alerce en dos mil años más,
cuando la gesta, como un inefable gusano
de seda protegido de todas las **SIERPES** de
la vida, de los invisibles, de las infinitas
manos de la MUERTE.

Es tenue la ceniza,
que de la **SANGRE A LA LUZ** vive en mi Fénix.

JOSEFINA DE LA TORRE. De su libro **Poemas de la isla**
(B. B. Canaria No. 30):

Destino
¿qué nombre es el tuyo,
cruel y despiadado,
que te enfrentas, altivo,
a la humanidad?
Destino,
que nos niegas el pan y la sal
que desafías a nuestras vidas,
a nuestros horizontes,
al latido de nuestras **VENAS**.
Destino implacable,
incomovible,
dura **PIEDRA**
contra la que nos estrellamos,
pobres seres indefensos
con las ilusiones
colgando de nuestras **HERIDAS**.
Destino inhumano
que nos marcas ferozmente.
TORO ASESINO
QUE NOS ENSARTAS EN TUS ASTAS
como peleles, indefensos.
¿Qué nombre es el tuyo,
granítico,
cimiento indestructible
que barres nuestros latidos,
nuestras arterias?
Ignoto Destino,
a ti te son adjudicadas
todas las culpas,
todos los latigazos que recibimos
los esclavos de este mundo.
¡Ah Destino enemigo,
rival indefendible,
adversario tenaz!
Te quisiera de frente,
cara a cara,
mis puños en tu **PECHO**
de atleta presuntuoso
y golpearle

con mi eterna pregunta:
¿por qué?
¿Por qué esta **HERIDA**
SANGRANTE y desvelada,
vacía de respuestas?
¡Oh, Destino!
Y una y otra vez
lanzar mis puños
contra tu inexpugnable fortaleza,
hasta sentir tu **SANGRE** ¡**SANGRE** mía!,
caliente **FUEGO**
de mi mortal miseria.

ANDRÉS UTELLO, argentino. Ejemplo tomado de su libro **Relámpagos**:

El que toma el camino
no dice amar a los **PÁJAROS**
canta como ellos
y favorece su vuelo.

Celebra en cada hoja de la higuera
la fecundidad del cielo
y **BEBE** con sus manos
el **AGUA** que brota de la **PIEDRA**
y de la inmensidad de los colores.
El que toma el camino
no gusta del escándalo
gusta del **FUEGO**,
no sueña con cumbres aladas,
se aferra a su intento
e inicia el vuelo.

ARMINDA VALDÉS GINEBRA. Dos ejemplos de su libro **Absorto en el anagrama**:

POEMA VII

Me aprieto contra ti
y apenas queda un hilo de aire
entre los dos.

Aprieto mi sonrisa
sobre el borde **QUEMANTE** de tus labios
y repican respuestas
de preguntas no dichas.

Resbaló **PIEDRA A PIEDRA**
de tu cuerpo sembrado
en mi retiro,
y desordenó la corriente
de un MAR que se desborda
de mi trenza.

Nos encontramos cada día
bajo la carrilera que dejaron
tus besos, abanicándome
la espalda, los brazos,
el deseo incansable que me roza los pies.

Me aprieto contra ti
y **SOFOCAMOS** el hilillo de aire
más tenue cada vez
entre los dos.

POEMA XIV

Cuando me asalta la ilusión derramándose
por mis compartimientos
en un **AGUA** de seda,
tú estás subdividiéndote en las gotas
y licúas mis **MUROS**
y la cal de mis vértebras.
Cuando el amanecer
agarrota las sábanas, y las almohadas
hurtan celo,
tu rostro se hace **PIEDRA**
contra toda la **LUZ**.

Te pueblas de misterio sobre el contorno
de la palabra en desvarío,
entre los intersticios de la noche.
Cuando perfumas absoluto,
soy trance en ti;
la relativa dicha de la lluvia
remoja arenas,
inunda calle y patio,
pero resistes que **PENETRE** en tu dulzura
sin calarte los huesos.
Oscurecen tu frente los **AZULES**;
me descubro una humedad de sal
entre los dedos; hay **FUEGO** en mis raíces,

mis facciones son cera
y un resquemor se extiende en llanto
al borde estricto de mi savia.

CÉSAR JAVIER VÁZQUEZ ARAUJO, peruano. Tomado de
Pliego de murmullos No. 110:

CONTINUACIÓN

Cuántos en la barrera virgen
de tu oprobio
juntan siglos en segundos de vida.
Se nace, dicen,
entre alba y **FUEGO**
y se continúa con la minúscula
bala alojada al costado
de la FLOR que uno desprecia con amor,
"érase ella de pétalos"
se camina continuando
la mueca de tu hijo de **PIEDRA**
en la arisca ladera
con síntomas de aborto,
se llega y ya.
Ahora comprendo por qué
todos **QUEMAN** Belén y
huyen a Egipto **HERIDOS**,
destilando por el camino
el perfume que nunca les
echarán a sus cuerpos.

RUBÉN VEDOLVALDI, argentino. De su libro **Culturicidio en argentiniebla**:

CONSUMACIÓN

Los días pasarán como **VIENTO** por tus huesos
las vueltas de tu **SANGRE** fundirán sus circuitos
doblarán las esquinas del amor y del odio

DESFLOARÁS la noche
agotarás mañanas
una fosa de ausencias sembrará los destierros
en tu jardín de escarcha

tu nombre o tu ceniza
disgregará las manos de los que te pregunten

un HAMBRIENTO y lejano
un fatal eremita ALUCINADO lóbrego
leyendo las cifradas miserias de unas PIEDRAS
se perderá en los trazos que fueron nuestro grito

esta fuga continua de personas y cosas
este entrópico vórtice ARDIENTE LACERANTE
este INCENDIO de mitos que todo lo atraviesa

inacible flagelo de todas nuestras pérdidas
recóndita cleps-hydra del llanto inarrancado
marasmo interminable.

RAFAEL VILCHES PROENZA, cubano. Dos ejemplos de su libro **De no ir las aguas**:

EL ALMA ALUMBRA CADA MINUTO QUE MUERE

Por la ventana cabalgan suspiros
y SEPULTAN la piel henchida de sollozos
bajo el gemir clásico del falso crepúsculo
que cuelga en el PECHO la tarde
donde MUEREN los trinos
paridos en el rocío matinal de los MUROS.
Camuflaje perfecto para CINCELAR en el aire
el insospechado latir del blando reposo.
Palpito dentro de la arteria que infarta el tiempo
lanzándome al AGUA oscura de la isla
donde Lewis Carroll no cruzará el tremol
sin antes dejar las ALAS EN EL FUEGO.

PERDIDA

La LUZ viene atravesando el polvo.
Los portales con sus LLAGAS DE PIEDRA
ocultan nostalgias de oradores.
Dejan SANGRAR en silencio
proclamas de medianoche.
Lentas ruedan espumas celestes
plantean las horas.
La calle LUCE el gris
de pasos bastones cornetas.
Un ENJAMBRE deja volar aromas de acero
sumergen los SUEÑOS del día
forman PAREDES TRANSPARENTES
infranqueables.
He visto dibujar bocas de AGUA
espejos sin imágenes
no atinan
a probar el FUEGO del ilusionista.
Los MUROS estuvieron antes de la palabra.
La palabra fue la pólvora
el látigo debatiéndose entre ALA y VIENTO
una CALDERA con eslabones de lluvia.
La calle fue un laberinto para ocultar palomas.
Perdimos la calle.
La LUZ nos fustiga.
Estamos en la cruz frente al espejo.
Como ESCARABAJO caen de los CRISTALES
AMARGAS AGUAS de algodón.

MINERVA MARGARITA VILLAREAL. De Periódico de poesía No. 4:

VEREDA DE LA ZORRA ENFERMA O DE CÓMO FLUYE EL ELIXIR DE EDUARDO LIZALDE

¿No es para pensarse, honestidad,
ver plagados tus segundos de lacias y
melancólicas LUCIÉRNAGAS?
Oh pie descalzo que avanza sobre su propio fémur,
muslo ingrato, lasitud,
palabra que la PIEDRA HIERE,

HERIDA pues,
SANGRANDO,
 el **FILO** hundiendo tu propia inteligencia;
 quiero decir tus emociones
 manando por el ancho río la **SANGRE**
 de Caín a Stalin,
 de Caín a Nixon
 –podría llegar hasta el actual Santa Anna–
 de nosotros a nosotros mismos
 en la solitaria ciudad que somos,
 en la ciudad vacía:
 transeúntes de la mentira y del odio.
 Que tus orejas kafkianas merecen el cántico de Venus.
 Que tus **OJOS UN OJO** encadenado son: el **OJO CIEGO**
 que Cardoza **ILUMINA** hacia tu **ZORRA** enferma,
 la **BELLEZA** que discutible
 vierte su **VENENO**, quiero decir elixir para pocos.
 Afortunada soy de conocerte,
 cierto poeta,
 cierto bramido rugiendo entre tus **GARRAS**,
 cierta pulsión que tus venas **LLAGA**,
TIGRE atravesando el **FUEGO**
 para rondar muy cerca
 en la medianoche
 que los sicoanalistas des–conocen,
 dado que saben y niegan
 que la noche abre sus alas
 y el **PÁJARO** negro
 tiende su dolor
 a esas horas cuando los consultorios permanecen cerrados,
 cuando las puertas cercan la caricia en la voz
 y el aire circula sus vicios dentro
 y solo,
 dentro e impotente entre las cuatro paredes bajo llave.
 La graciosa mediocridad,
 los adultos dando la espalda al bramido
 del **TIGRE** en el bolsillo de los niños,
 lejos del kindergarten,
 lejos de ti.

y su brazo acitonado
 sujetó vigoroso el tallo de la tierra.

Al vuelo fugaz y transparente
 de pétalos de **AGUA**
 que duermen en la quietud agonizante de las flores
 y tiembla ante la dulce dureza que en la **PIEDRA**
 duerme.

Al mediodía **RADIANTE DE LA FLAMA**
 madurez del vértigo
 que en raíz **ESTALLA**.

FERNANDO DE VILLENA, español. Tomado de la antología **Y el sur** por José García Pérez:

CEMENTERIO

Aquí, bajo esta losa
 que una **ESTATUA** besada por la lluvia,
 custodia, diligente,
 el caudal se remansa de los míos.

Duermen todos –ya tierra, ya **GUSANOS** o nada–
 duermen todos y fueron necesarios
 para que alcance ahora
 el aura de mi **SANGRE**
 la yerta rama de este pensamiento.

Aquí, bajo esta losa, cerca de estos cipreses,
 reposarán un día
 todo el **FUEGO** de playas al crepúsculo
 que mis **PUPILAS** guardan,
 todo el temblor de labios femeninos
 que conservo en los míos cual tesoro,
 todo el amor que el corazón me cerca,
 todo el dolor que alienta mis entrañas.

¡Es tan breve la vida para tan larga **MUERTE**!
 ¡Es tan leve este **MÁRMOL** para tan **ÁUREA** vida!

SALOMÓN VILLASEÑOR MARTÍNEZ, mejicano. Ejemplo de su libro **Medialuz o árbol de los sueños**:

ÍTEM

Cantar
 al golpe certero del alba
 que en el cauce oscuro del bosque envejece

CINTIO VITIER, cubano. Tomado de la revista **Casa de las Américas** No. 153:

LAS PALMAS ME MIRABAN

Las palmas me miraban,
no gráciles, hoscas
en el horror de su BELLEZA,
girando los troncos redondos
como templo destruido, columnata
del MAR, arriba el nubarrón orlado
por la BRASA, la cóncava atmósfera
alojando la osamenta del CABALLO,
la oreja autónoma, la cola eléctrica,
los cascos dulces del CABALLO
la corona del MAR.

Las palmas me miraban,
enorme su cilindro, su espiral
aplastada llorando en la turquesa,
oprimida su boca por los PÁJAROS,
antiguas mujeres que adoro,
grandes, extrañas, puras,
inenarrable delgadez,
arriba el cirro SANGRE al fondo
la violácea espuma, OJO
desunido de mi alma,
señoras hurañas y damas
mías.

La tela trueno que amaba
para entrar en el ESPEJO,
llanuras grises y FLORES gruesas,
para volcar los polvos rosa, la cajita
con bolas de colores,
el solsín de malla de ORO,
para entrar en la PIEDRA que humeaba
crepúsculos,
el cojo trueno, amor, ahora viene
con el maíz nocturno, con la lluvia,
para resistir esa MIRADA, ola
dura, doble, morada y risa, golpeando
mi corazón.

Oh patria dime.
Oh patria engéndrame.
Oh patria méceme.
Oh patria nómbrame
Oh patria dame la cinta, el CABALLO,

la PIEDRA

lo que no sé que estoy buscando
en los corrales,
por las costas, en las nubes, olvidando
junto al HORNO en el montón
de cal.

GLORIA WEBER, argentina. Tomado de **Manxa** No. VII-VIII:

TIEMPO DE SIEGA

El silencio tiene cerrojos,
amuletos que se duermen sobre la PIEDRA
en dirección al VIENTO.
Las imágenes se alargan
en los estigmas del recuerdo.
Hay un horizonte que redime distancias
cuando el anillo de la noche
conjura un vértigo de PÁJAROS,
cuando, sin saberlo,
me reparto
en los retazos de la HOGUERA
que claudica
sobre un ESPEJO de niebla
o una nostalgia de tinta.

Por la vertiente blanca
se desliza el OJO.

Yo celebro la plenitud de la tormenta,
ORADA la corteza de mi SANGRE,
busca el verbo
en la cadencia asonante de los párpados.

Hoy sólo quiero
CINCELAR la curvatura de la sombra,
con un vergel de voces
palpitarse en los RISCOS del aire.
Es tiempo de siega en los campos del alma.

OSCAR WONG, mejicano. Dos ejemplos de su libro
A pesar de los escombros:

Otra vez combato en altamar,
me arrojo osado al abordaje de otros días.

¿Quieres mojar la punta de mis dedos,
encabritada soledad, duermevela cubriendo este **NAUFRAGIO?**

Sé que te acantilas. Zozobras en almohada **CARACOLA**
porque rechazo Ulises tus encantos.

(Te conozco, recuerdo submarino).

Húmedo de orfandad
he deseado tus **PEZONES** que apuntan al otoño
desde el **FUEGO CORPIÑO LACERANDO LA PUPILA.**

(Soltaría el candor de los pañuelos
para caerte sorpresivo).

Es cierto: conozco los **DESTELLOS** de tu piel,
huellas con que cubres mi reclamo,
FULGORES de la carne perpetuando **LLAMARADAS.**

Dije que nadie podría repetirte ensalivando los despojos.
También te dije **ZARZA**, guerrillera,
carbón que **ENCIENDE SOBRE EL AGUA.**

A borbotones,
SERPIENTE enroscada en las espaldas,
un día puse **FUEGO EN LAS ACEQUIAS.**
Luego tu miedo,
CUCHILLO PEDERNAL RASGANDO MÁRMOLES.

Pero la ira zumba, brama el rencor.
RELAMPAGUEA.

Dije que nadie podría repetirte.

YANUKPUR, nepalesa. Ejemplo de **Surrealismo** No. 1:

Desde que supe lo de los lirios
y aún contando verdades
no pude creer en los vaticinios
olvidada y mustia la carga
viajando desde Raxaul hasta Amlekhanj
voz tatuada
lápiz maleable
¿debo llegar a Katmandú para verte?
¿Instalarme en el invierno
de mil novecientos cincuenta y nueve?
O volver a la vigilia
sin los colores de la fiesta
he perdido muchos sueños
en el camino
mucho amor he perdido
viajando de Raxaul a Amlekhanj
cinco mil años de cultura
desde que resbaló sobre
las canastas repletas de yute
sin las voces ancestrales de la fiesta
manos de **MÁRMOL**
piel de roja tierra
te perdiste en Bhadgaon sin que te viera
cubierta de **PIEDRA**
me despojo de la carne
de los **VIENTOS** implacables
de tu aliento fantasmal me despojo
sueños de cera
senderos vacíos
tantos dedos verdes que al final
no puede distinguirse –no puede–
el **DESTELLO** intermitente
de aquella sonrisa
única señal para viajar de Raxaul a Amlekhanj
el silencio certero
las clases de retórica
la antigua linterna al costado de la **MUERTE**
he mentido muchos sueños
en la montaña
mucho amor he mentido
viajando desde mi pasado incierto
entre borras de humo
temor descolorido y personal
reloj detenido en ese minuto
BELLEZA cruel
DARDO fatal
la cubierta impermeable de la aldea

aunque allí tampoco te encuentre
ni me encuentre
aunque no supiera de los lirios
pero la noche regresa
con sus fríos y sus músicas
lágrimas ausentes
mohar insólita
del camino aquel ni la esperanza
del sueño ni la mentira
del amor.
Ni siquiera la MUERTE
sólo un instante para verte.

FÉLIX YÉPEZ PAZOS, ecuatoriano. Ejemplo de su libro
Todos tres:

LA VOZ FINAL

Os di un paraíso
frutal con AGUA propia;
no hubo cercos de PÚAS en el predio,
no hubo tal SERPIENTE MANZANERA
ni demonios que tiznaron nuestro CIELO;
no hubo charcas, ni vientos, ni PANTANOS,
ni fiebres ni nada
que os dañaran;
os entregué la libertad grabada en **PIEDRA**
y vosotros pintásteis su reverso.
Después
regresé hasta el Calvario,
hasta el canto del gallo
y el temor de Pedro,
volví para CLAVARME
—de canto a canto—
en el diente de Longinos;
retorné hasta el vaso de vinagre
hasta la ambición de Judas Iscariote...
y vanas fueron mis **ESPINAS**
y mi **SANGRE EN MANANTIAL DE ROSAS**.
todo pudo ser fiel a mi palabra
pero me culpo por mi error y desafuero,
me golpeo el corazón a solas
y estoy llorando
hasta el otro lado del día y sus contornos.

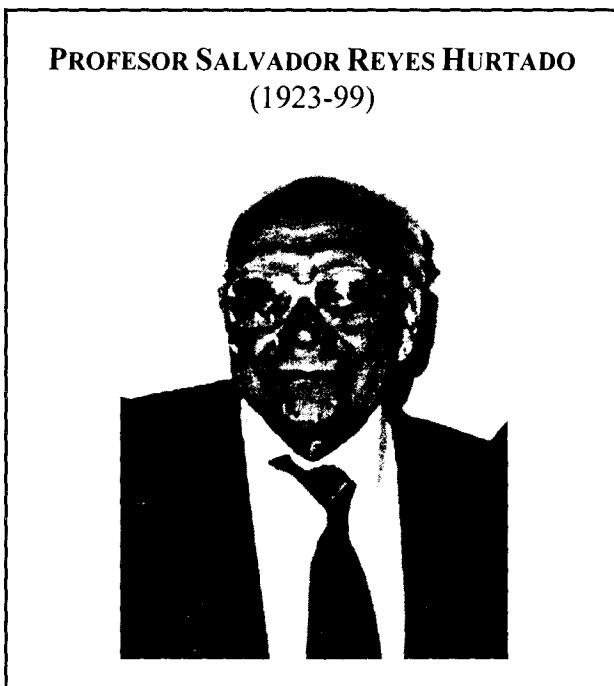
Empero,
confiad en mi retorno,
voy a bajar hasta el grito de mi pueblo,
hasta la fresca **PIEDRA** mía,
hasta la arteria y su caudal de furia,
hasta la tierra y su aroma avasallado;
esperad,
llevo esta vez mi propio **FUEGO**
y, en mi **HOGUERA**,
QUEMARÉ la furia que os conturba,
hasta que quede, dormido en paz, el hombre
con un puñado de LUZ en la mirada.

JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET, español. Tomado de
Correo de la poesía No. 60:

A UN CARNERO MUERTO

Cuando vibraban las horas **ENCENDIDAS**
en presagios de silencio
y todo era figuración y olvido
me sorprendieron sus callados **OJOS**
en un recodo del camino.
Las **HOGUERAS** generaban mantos de ceniza.
Tendido replegado en la sombra sus **PUPILAS**
reclamaban un espacio de atención.
Desolada ternura
irremediable ocaso de la testuz
inalcanzables marismas de los **OJOS**.
Las hojas abrazaban en susurros su cuerpo
como a una **LÁPIDA** olvidada.
Intensificado el mito del crepúsculo
entre dos MUERTES quedaba un vestigio de ausencia.

ADIÓS JEFE... ADIÓS AMIGO



El pasado día 30 de Noviembre sucedió el lamentable deceso físico del Director en Activo de la Casa Natal de Morelos.

Sus colaboradores cercanos lamentamos esta lastimosa e insustituible pérdida, a sus 76 años de edad era poseedor de una brillante lucidez y una ejemplar trayectoria cultural. Toda su energía, se mostraba siempre protectora de sus colaboradores a quienes nos instruyó a atender con respeto y delicadeza a los jóvenes lectores que ahí se concentran para realizar sus tareas, a todos los visitantes y la sociedad en general.

Querido Profesor Salvador Reyes Hurtado, apreciado jefe y amigo en donde quiera que se encuentre, sabrá usted que su rectitud e integridad serán siempre motivo de ejemplo para quienes lo tratamos de cerca, que gran parte de sus ideas seguirán activas en nosotros y con ello, usted ha logrado entre todas sus realizaciones la inmortalidad.

Querido Profesor... ilústrenos, guíenos en el servicio desinteresado a la sociedad.

Apreciado amigo... gracias por habernos permitido convivir con usted y compartido con nosotros su fino y elegante anecdotario.

Respetado jefe... gracias por enseñarnos con el ejemplo, el valor de la modestia y los alcances de la humanidad.

Sus instrucciones se han cumplido al pie de la letra ¡todo está en orden!

Descanse en paz.

José Benjamín Díaz Murillo

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

ALBERTO LAURO PINO
AGUSTÍN MILLARES SALL
CARLOS FRANCISCO MONGE
MARCO ANTONIO MONTES DE OCA
ANDREA MONTIEL
CARMEN MORALES RAMÍREZ
MANUEL MORENO JIMENO
EMILIO M. MOZO
ANA DE MURO
ÁLVARO MUTIS
ANA MARÍA NAVALES
JEAN NOUEL
CARILDA OLIVER LABRA
OLGA OROZCO
JUAN OROZCO OCAÑA
XAVIER OQUENDO TRONCOSO
JUAN L. ORTIZ
ÓVIDIO
EUGENIO PADORNO
MANUEL PADORNO
MANUEL PANTIGOSO
JUSTO JORGE PADRÓN
ALFONSO PASCAL ROS
ERNEST PÉPIN
FRANCISCO PERALTO
JUANITA PEREYRA VACCA
DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ
WALTER PINEDA
JOSEFINA PLA
MICHOU POURTALE
PURA DEL PRADO
MANUEL DE LA PUEBLA
ORLANDO MARIO PUNZI
JOSÉ QUINTANA
ARAMÍS QUINTERO
MAGALY QUIÑÓNEZ
ANTONIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

ANTONIO RAMOS ROSA
BRÍGIDO REDONDO
ANTONIO REQUENI
RUBÉN REYES RAMÍREZ
JOSÉ LUIS RIVAS
JOSÉ ROLANDO RIVERO
ELVIO ROMERO
BECKY RUBINSTEIN
JORGE CARLOS SABANES
MELITON SALAZAR
GASPAR C. SALGADO
MODESTO SAN GIL HENRÍQUEZ
VÍCTOR SANDOVAL
FRANCIS SÁNCHEZ
FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS
LÁZARO SANTANA
CARLOS SILVA
LUIS MARÍA SOBRÓN
CARMEN SUÁREZ LEÓN
ELENA DE LA TORRE
JOSEFINA DE LA TORRE
ANDRÉS UTELLO
ARMINDA VALDÉS GINEBRA
CÉSAR JAVIER VÁZQUEZ ARAUJO
RUBÉN VEDOLVALDI
RAFAEL VILCHES PROENZA
MINERVA MARGARITA VILLAREAL
SALOMÓN VILLASEÑOR MARTÍNEZ
FERNANDO DE VILLENA
CINTIO VITIER
GLORIA WEBER
OSCAR WONG
YANUKPUR
FÉLIX YÉPEZ PAZOS
JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET



EPITAFIO

Detente, peregrino: aquí reposa
lo que fue el cuerpo, júbilo o quebranto,
de quien consigo mismo luchó tanto
que selló con su sangre cada cosa.

Deshabitado ya, bajo esta losa
yace el que fuera hueso del espanto
y carne de pasión y piel de llanto,
piel, también, del deseo, misteriosa.

Iracundo, rebelde, de algún modo
tuvo su hoguera, su clamor, su sierra,
su apagado laurel de sangre y lodo.

Vivió con su destino siempre en guerra
como se debe, así se pudra todo
sin sonido debajo de la tierra.

DIONISIO AYMARÁ
(1928-99)
Venezolano

